



**Universidad
de La Laguna**

Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación

Trabajo de Fin de Grado

Grado en Periodismo

**Ryszard Kapuscinski: un legado inconmensurable al
Periodismo y a la Literatura**

Autora: Daniela Deyán Rodríguez

Tutor: Dr. Ernesto Rodríguez Abad

Curso académico

2020/2021

Resumen

Escribir sobre alguien de quien ya se ha hablado en numerosas ocasiones resulta un gran reto. Hablar de Kapuscinski supone traer a colación conceptos que van desde la grandeza a la belleza. Se trata de una persona que marcó un hito en la historia de la humanidad y se labró un espacio respetable en la memoria de muchos. Un ser humano plagado de experiencias indelebles, siempre presente en acontecimientos trascendentales, esos que tienen el poder de decidir qué curso tomará el destino de las generaciones futuras. Un profesional con empatía, sobre todas las cosas, y valores sólidos.

Un legado al conocimiento, al ejercicio de una profesión desde la dedicación y el sacrificio. Así, escribir acerca de Kapuscinski no solo representa un cometido importante, sino un placer. Desde recorrer África de su mano hasta adentrarse en la Polonia soviética de su época. De estudiar una información extensa con destino a un universo literario. De expresar una tragedia transmutada en una poesía legible y bien articulada. El protagonista de esta obra nació en Pinsk, en el año 1932, en una ciudad devastada por el comunismo que recibe el nombre de Bielorrusia actualmente.

De Kapuscinski sorprende, a priori, el ferviente deseo por el conocimiento. Sus ganas de indagar en ínfimos detalles. Su brío al querer recorrer el mundo y derribar cualquier barrera. Se dice que las mejores oportunidades surgen en situaciones adversas, que la necesidad mueve a las masas. El autor, en este sentido, se muestra como un claro ejemplo de ello. Su nacimiento tuvo lugar en una etapa sombría para la humanidad. La guerra, la hambruna y la pobreza estaba interiorizada en su ADN y, pese a ello, tuvo una enorme curiosidad por saber qué había más allá del *otro*.

Asimismo, en la acuciante era de noticias falsas, en la cual la desinformación se posiciona como protagonista de las sociedades modernas, conviene recordar la importancia de lo que significa hacer un buen periodismo. Sin distancia del lugar en el que acontecen los hechos por comodidad, falta de recursos o por la sobrevalorada confianza en internet que impera en estos tiempos.

Palabras clave: Kapuscinski, periodismo literario, encuentro con el *otro*, belleza, corresponsalía, África

Abstract

Writing about someone who has already been talked about on numerous occasions is a great challenge. To speak of Kapuscinski is to bring up concepts ranging from greatness to beauty. It is a person who marked a milestone in the history of humanity and a respectable space was carved out in the memory of many. A human being plagued by indelible experiences, ever present in momentous events, those that have the power to decide what course the destiny of future generations will take. A professional with empathy, above all things, and solid values.

A legacy to knowledge, to the exercise of a profession from dedication and sacrifice. Therefore, writing about Kapuscinski not only represents an important task, but a pleasure. From touring Africa by his hand to entering the Soviet Poland of his time. To study extensive information destined for a literary universe. To express a tragedy transmuted into a well-articulated and readable poetry. The protagonist of this work was born in Pinsk, in 1932, in a city devastated by communism that is now called Belarus.

Kapuscinski surprises, from scratch, by his fervent desire for knowledge. His desire to delve into the minutest details. His energy in wanting to travel the world and cross any barrier. They say that the best opportunities arise in adverse situations, that necessity moves the masses. Kapuscinski, in this sense, is shown as a clear example of this. His birth took place in a dark time for humanity; wars, famines and poverty were internalized in his DNA, and, despite this, he was extremely curious to know what was beyond *the other*.

Furthermore, in the pressing era of fake news, in which disinformation positions itself as the protagonist of modern societies, it is worth remembering the importance of what it means to do good journalism. No distance from the place where the facts happen for convenience, lack of resources or because of the overrated trust in the internet that prevails in these times.

Keywords: Kapuscinski, literary journalism, encounter with the other, beauty, correspondent, Africa

«Si entre las muchas verdades eliges una sola y la persigues ciegamente, ella se convertirá en
falsedad, y tú en un fanático»

Ryszard Kapuscinski

Índice

1. Introducción	6
2. Justificación	7
3. Antecedentes y estado de la cuestión	10
4. Objetivos	14
5. Hipótesis	15
6. Metodología	16
7. Marco teórico	31
7.1. El deseo de cruzar la frontera y encontrarse con el <i>otro</i>	31
7.2. Cambio en la metodología profesional. Diferencias entre el periodismo actual y el de antaño	35
7.3. Aporte literario en el proceso de descolonización de África. La empatía en la infinitud. Periodismo de denuncia	37
7.4. Suprimir la línea entre lo real y la ficción en un constante desafío al periodismo	42
7.5. El mensaje alentador hacia las generaciones futuras sobre la compatibilidad del periodismo y la literatura	44
8. Resultados y conclusiones	52
9. Bibliografía	57

1. Introducción

Dentro de la inmediatez, la fugacidad y la instantaneidad inherente y característica del período que se enfrenta, todavía hay un espacio enorme para hacer buen periodismo. Aunque cada vez se genere más crisis, los problemas se agraven y los valores se desarticulen, siempre hay historias que merecen ser contadas. El mundo goza de una bidimensionalidad abrupta donde convive la belleza y el caos al mismo tiempo. Es así como cobra sentido el hecho de que exista el deseo de ejercer un periodismo libre, que no se posicione de ningún lado más que el de la verdad y el bienestar social. Es evidente que resulta un tanto idílico fantasear con un método de este calibre por las revoluciones tecnológicas que vive la profesión. Además de la alta competitividad que impera en el mundo profesional y digital. Sin embargo, leer a Ryszard Kapuscinski, un periodista, viajero, cronista y escritor polaco reconocido a nivel mundial, brinda un atisbo de esperanza para aquellos que reconocen la pasión por la literatura, la historia y las personas.

Las almas vivas que sienten, sueñan y se ilusionan son las que se podrán identificar con el personaje que se describirá, a continuación, en este Trabajo de Fin de Grado. Los que aman la poesía y anhelan cambiar el mundo. Los que tienen ideas revolucionarias y rebeldes contra el sistema. Los que quieren ir más allá de lo que se dice y ansían descubrir lo que realmente se siente. Los que desnudan los corazones sin coquetear con la inseguridad ni el orgullo. Los que se entregan a las buenas causas y desean contribuir de cualquier forma. Para todos ellos, el leer a Kapuscinski, resultará un goce inagotable.

Si bien es cierto que el protagonista tiene dos personalidades marcadas; el reportero dotado de una actitud respetable que sale ileso de cualquier contratiempo de guerra, y el poeta; que tiene un alma sensible ante la pobreza y la injusticia. Su esencia como periodista está estrechamente ligada a los pequeños detalles y la emocionalidad del ser humano. Con lo cual, a pesar de que la primera premisa de la profesión que se enseña en las aulas estipule, en rojo y en negritas, que la objetividad es lo esencial en esta disciplina académica, Kapuscinski abre una ventana de posibilidades que impulsa a mirar en distintas direcciones. Ya que leerlo es como viajar por rincones recónditos del globo terráqueo, resultó curioso ahondar más en su obra periodística y literaria. Conocer todas sus facetas profesionales y artísticas, del mismo modo que él lo hizo con todas las personas que se encontró en sus periplos.

El autor sostiene que «es erróneo escribir sobre alguien con quien no se ha compartido, al menos, un poco de su vida» (Ryszard Kapuscinski, 2010, p. 66). Así, para encarar la tarea que conlleva situarse en la posición de otra persona y tomar prestado no solo sus zapatos, si no sus múltiples voces ante un hecho que le acongoja o desconcierta, se debe tener mucha empatía y sensibilidad humana.

Este Trabajo de Fin de Grado pretende abordar las cuestiones más esenciales del método kapuscinskiano para ofrecer una visión analítica sobre el futuro de la profesión. A través del análisis de sus obras y sus experiencias se podrá hacer un recorrido literario que dejará, sin duda, enseñanza y aprendizaje sobre un personaje digno de memoria y referencia.

Kapuscinski presume de pertenecer al grupo de escritores que, al leerlos, impregnan su huella para siempre. Obras como *Ébano*, *Encuentro con el otro*, *Un día más con vida* y *Los cínicos no sirven para este oficio*, no se asemejan a cualquier libro perdido dentro del sistemático orden de una biblioteca, ni representan una simple historia que se escucha o se lee en prensa de manera banal, superficial y sin detalles. Él se encargó de traducir sus vivencias en letras que permanecen en el alma y suscitan una retrospección en el ser humano.

2. Justificación

Durante el proceso de investigación sobre los temas, artículos y reportajes relacionados sobre el autor, se encontraron varias visiones distintas de un mismo asunto. Por un lado, muchos autores sostienen que la figura de Kapuscinski representa un legado imprescindible para el periodismo, pues fue uno de los reporteros más destacados del siglo XX y sus obras todavía sirven como referencia para encarar una profesión esencial y necesaria. Se habla de una disciplina que ostenta servir a la ciudadanía como fin principal. Por lo tanto, estudiar la metodología reporteril del autor en cuestión, sirve como base para comprender el mundo del pasado, lleno de guerras y revoluciones.

Por otro lado, lectores y profesionales de la periodística lo señalan por haber impregnado de ficción cada una de sus obras. Se alega que no fueron verdaderos reportajes por la presencia asidua de recursos literarios. Con motivo de la continua conmemoración de la prensa sobre las hazañas del autor, la polémica en la que estuvo envuelto tras su muerte y sus incontables viajes

por el mundo, se mantiene que resulta interesante emprender un análisis de sus obras. Así como de su estilo y de su testimonio sobre algunos de los acontecimientos más trascendentales de la historia. Las veintisiete revoluciones y los doce frentes de Guerra en los que participó, podrían ser un claro ejemplo de ello.

Este Proyecto de Fin de Grado tiene la intención de aportar un atisbo de esperanza para aquellos nuevos profesionales que quieran compaginar su deseo de reporterismo, aunado con la vocación de la escritura y la literatura. Para Kapuscinski ambos factores van de la mano, ya que para él no basta con mirar, hay que sentir para entender. Su obra ha servido de inspiración para realizar numerosos reportajes, manuales de ética y artículos, tanto a favor como en contra su figura.

Si bien es cierto que una historia siempre está plagada de matices y grises, de verdades y mentiras, de virtudes y defectos, resulta indiscutible reconocer la maravillosa aportación que realizó este profesional polaco en cada uno de sus trabajos. En cada obra individual deja constancia del mosaico de aventuras que presenció. En *Ébano*, por ejemplo, relata su recorrido por el continente africano y describe cada guerra, revolución y Golpe de Estado de manera inédita y sencilla. Su compromiso con la sociedad para informar estuvo siempre en primera fila, ya que para él «no era el mero cumplimiento formal de las condiciones de un contrato (...) África significaba para mí la liberación personal (...) Allí había dejado una parte de mí mismo» (Ryszard Kapuscinski, 1999, p.234).

También, se puede destacar su brillante condición de políglota. Los seres humanos son la materia prima de los plumillas, son su fuente y su elemento más importante. Kapuscinski podía conectar con ellos en sus respectivos idiomas, lo que le permitió eliminar las barreras con cualquier extranjero. Así, pues, pudo comprender las palabras provenientes del interior de cada uno de los habitantes que conoció en sus periplos.

Kapuscinski es conocido, entre otros asuntos, como el autor de uno de los reportajes más famosos y citados en la historia del fútbol y la política latinoamericana. Él estuvo presente en la *Guerra del Fútbol*, mejor conocida como la *Guerra de las cien horas* entre El Salvador y Honduras. Además, recientemente, en el año 2018, se realizó un documental que le añade piezas cinematográficas a su libro, *Un día más con vida*, en los que narra los últimos días de Angola como Colonia Portuguesa en 1975, y las devastadoras consecuencias que provocó este

proceso. A partir de esta aportación, la cual fue merecedora de varios premios, el mundo vuelve a poner la mirada en una figura esencial del periodismo como lo fue Ryszard Kapuscinski.

En el proceso de concepción de la idea, se tomó en consideración los antecedentes que abarcan su amplio bagaje profesional. Desde trabajos de fin de grado, tesis, artículos de investigación y entrevistas. Estos contenidos tienen como punto de partida estudiar la relación existente entre la Literatura y el Periodismo. También, se tornaron trascendentales las biografías y crónicas que describen al autor desde perspectivas dispares. La biografía más demoledora, y la que se explicará más adelante en este Trabajo, es la de *Kapuscinski Non-fiction*, de Artur Domoslawski.

A través de esta investigación, se pretende adentrarse en un reto que tiene como misión conocer, en detalle, la figura de un maestro de la profesión periodística. Partiendo de que los objetivos deben ser claros, asumibles y alcanzables, el proyecto adoptará una figura descriptiva en cuanto a que se narrará todo el proceso, con una tendencia positivista e interpretativa de lo investigado.

A su vez, se hablará de la prospectiva del hecho y las causas de los fenómenos alcanzados. Como objetivo general, la misión se basa en centrarse en el reportero de campo, en la crónica de viajes como género periodístico y en la fusión conciliadora del periodismo y la literatura. Así como en la novedosa manera de contar una historia, en la que se consigue conectar con la emocionalidad del público oyente, televidente y lector.

Para ello, el hilo conductor del proyecto es Ryszard Kapuscinski, uno de los pioneros en elevar el reportaje a la categoría del arte. Un preceptor de la literatura y un periodista acusado por intensificar la realidad de los hechos.

3. Antecedentes y estado de la cuestión

La pasión que se tiene sobre un tema no siempre es el único ingrediente que debe emplearse para preparar un buen trabajo. La investigación previa resultó esencial para adentrarse en la vida y obra de un autor reconocido, polémico y continuamente criticado. Los trabajos principales que se utilizaron como punto de referencia para analizar y esclarecer la cosmovisión del autor fueron los siguientes:

La vida, el pensamiento y la obra del escritor y periodista Ryszard Kapuscinski (1932-2007) de Sarah V Platt

En esta investigación la autora describe y segmenta todas las facetas del autor para analizar minuciosamente su legado en la historia de la comunicación. A través de esta tesis, se pudo ampliar el conocimiento sobre el periodista con respecto a su niñez, su corresponsalía en el extranjero, sus luces y sus sombras. Además de su periodismo collage, su influencia literaria, su papel en el cine y las polémicas que acompañan cada uno de sus textos. Lo más destacable de que se haya elegido esta tesis como referencia es que se pudo extraer información exclusiva sobre Kapuscinski. Sarah Platt emprendió un viaje a Polonia en donde mantuvo conversaciones vitales con allegados del autor y se rodeó de datos que no están presentes en cualquier libro comercial sobre él. Así, a través de sus testimonios, entrevistas y aportaciones, se pudo complementar con más detalles la investigación de este Trabajo de Fin de Grado.

Hay cierta dosis de romanticismo al adentrarse en la vida y obra de Kapuscinski. El solo hecho de rescatar su figura y convertirla nuevamente en objeto de estudio, esconde un reconocimiento a su legado de crónicas y reflexiones sobre un mundo convulso que, por la lógica que marcan las metrópolis, aun existentes, se vino a llamar el tercer mundo o, en un lenguaje más políticamente correcto, países en vías de desarrollo. (Toledano, 2013, p. 11).

Kapuscinski non-fiction (2010) de Artur Domoslawski

Esta obra también cobra especial importancia en el material recopilado para llevar a cabo este Trabajo, ya que en ella se retrata a Kapuscinski como un personaje que coloreaba las historias para llamar la atención. Las acusaciones y los argumentos expuestos sobre su vida, sirvieron para crear un escenario con todas las perspectivas posibles sobre el autor en cuestión. Sin embargo, merece más la pena contrastar lo dicho del protagonista, sin su consentimiento, y sin poder siquiera manifestarse al respecto, que la biografía en sí. Domoslawski afirma, entre otras cosas, que Kapuscinski alardeaba de haber realizado numerosas entrevistas ficticias, de haber engañado a su esposa y de colaborar con la inteligencia polaca y el régimen estalinista.

Asimismo, la técnica argumentativa de Domoslawski tiene como fin último presentar al Kapuscinski-hombre, y alejarlo del Kapuscinski-mito. Pero, en el recorrido histórico en el que desglosa y verifica cada experiencia del maestro, a quien osaba de llamar amigo, se deja ver la pretenciosa intención que posee al querer distorsionar su imagen y encasillarla en el apartado de ficción y literatura ilusoria.

Se basa en preguntas retóricas que siempre ponen en cuestión los lugares exactos, los detalles y los aspectos ínfimos propios de los textos kapusciskianos. A pesar de ello, los individuos que idolatran a Kapuscinski se muestran conscientes de la metodología que utilizaba. Así, aunque Domoslawski haya optado por afincarse en errores y falsedades, la mayoría de seguidores del periodista polaco, lo recuerdan como un profesional respetado y se abstraen de encerrarlo en una figura literaria o un personaje real dentro de sus textos. Tal fue el escándalo y la polémica que suscitó el libro en el 2010 cuando se publicó, que la propia editorial Zank, encargada de dar a conocer esta biografía no autorizada, afirmaba que, cumpliendo con la debida objetividad, se deberían haber hecho aclaraciones más favorables para Kapuscinski, ya que en toda la narración se le acusa de adornar, maquillar y disfrazar la verdad.

Un fragmento que parece molestar a Domolaswki se puede leer en *Ébano*, en un capítulo que relata, metafórica y simbólicamente, que los peces del Lago Victoria, -un lago que atraviesa tres países: Kenia, Tanzania y Uganda, el mayor de tamaño en África y el segundo lago de agua dulce más grande del mundo-, estaban tan gordos por haber devorado a las víctimas del régimen de Haile Selassie, el emperador de Etiopía en esa época y figura que describe en detalle en *El*

Emperador. En este sentido, se pone en tela de juicio las técnicas narrativas de Kapuscinski, sin valorar que él mismo afirmaba que las metáforas y los recursos literarios que utilizaba no le restaban rigurosidad a la información que contaba. Según él, no merecía tanta importancia la manera en que sucedía un determinado hecho, ni la hora exacta en la que tenía lugar, ni cuántas personas estaban presentes, lo fundamental residía en mandar el mensaje, transmitirlo y que llegara a la mayor cantidad de personas posibles para remover sus conciencias e impregnar conocimiento.

Retórica, literatura y periodismo Actas del V Seminario Emilio Castelar (2004) de José Antonio Hernández

Para esclarecer la relación tan íntima y antigua que existe entre el Periodismo y la Literatura, resultó fundamental acudir a dichos contenidos. Desde tiempos inmemorables, ambas disciplinas se han fusionado y complementado entre sí. En el Periodismo predomina la función informativa, y en la Literatura impera la belleza que rodea a la información. Los periódicos nacieron con una función creadora de poesía, literatura y arte. Desde el siglo XIX, la prensa empieza a propagar los nuevos géneros literarios y periodísticos como la crónica, la crítica y el ensayo. Este mestizaje se debe a la «condición empalabradora de ambas actividades, derivada de su condición lingüística común, y porque el Periodismo ha sido desde el origen en buena medida una cultura esencialmente narrativa. Bajo la categoría del Periodismo literario incluye una mezcla de géneros» (Albert Chillón, 1985, p. 230).

Es decir, como han afirmado algunos estudiosos de la profesión, para muchos escritores, el periodismo es una buena escuela de estilo. Del mismo modo, García Márquez (1996) señala en *El mejor oficio del mundo* que el periodismo es un género literario en sí mismo. Rosa Montero, también se pronuncia sobre *A sangre fría* de Truman Capote y señala que este periodista importantísimo, fue primero que todo un literato.

Periodismo y literatura. Una tradición de relaciones promiscuas (1999) de Albert Chillón

La obra de Chillón, en términos generales, sirvió como acompañamiento en la tarea de revelar las relaciones existentes entre las dos disciplinas académicas en las que se basa este Trabajo: la Literatura y el Periodismo, así como su evidente e innegable relación desde años remotos. Debido a que Chillón comparte varias referencias de estudio sobre Kapuscinski, la lectura de su texto se tornó incluso más trascendental. En la ardua tarea de entender al artífice como escritor, se refleja su tendencia al dotar de voces a numerosos personajes para construir sus relatos. «La multiplicación de puntos de vista evita el riesgo de la univocidad: al lector la información le llega por vías diferentes, complementarias o contrastadas, y así el reportaje se torna poliédrico y polifónico, un genuino tapiz de relatos» (Albert Chillón, 1999, p. 350).

Del mismo modo que sucede en Ciudadano Kane, en donde el relato de varios personajes se entrecruza por las técnicas utilizadas por Orson Wells (1941), Kapuscinski se vale de un método similar al intervenir en un texto y cortar el hilo de una narración. Con la intención de aportar más luces sobre la cuestión, puede aparecer en la obra para explicar un cambio de contexto, tiempo o espacio, así como para agregar opiniones y pensamientos de su subconsciente.

Chillón compara el método kapuscinskiano con la técnica de Rashomón, en la que un relato adquiere la percepción de múltiples personajes sobre un determinado hecho. Aunque sean contradictorios entre sí, demuestra que la verdad es siempre subjetiva y depende de la versatilidad y de las condiciones que influyan en la vida de un personaje. La subjetividad prima en esta técnica, ya que se admite una pluralidad de opiniones y todas pueden ser ciertas y compatibles, solo que son contadas desde ángulos, tiempos y espacios diferentes. Esta teoría encuentra su origen en el hito cinematográfico de *Rashomón*, como su propio nombre indica, dirigida por Akira Kurosawa en 1950, y narra el período de Japón del siglo XII.

De la misma manera que en dicha cinta, Chillón afirma que Kapuscinski intenta ordenar armoniosamente los diálogos escritos, las declaraciones y los fragmentos íntimos de su memoria para garantizar una justa coherencia dentro de sus relatos. El fruto de esta creación incita a que los seguidores del autor se trasladen a un mundo de realismo mágico, ya que no es

la veracidad histórica lo que se persigue, sino una «verdad poética esencial». (Albert Chillón, 1999, p. 28).

A pesar de que son muchas las cosas que se han dicho sobre la obra heterogénea de Kapuscinski, la intención primordial de este Trabajo reúne sus esfuerzos en saber, de primera mano, qué decía el propio protagonista de los hechos. Con lo cual, resultó indispensable leer una cuantiosa cantidad de sus obras para entender, descifrar e identificar su historia. Más allá de las entrevistas comerciales o los artículos que le otorgaron un espacio de fama y reconocimiento, la investigación de este Trabajo ha sido estimulada por la motivación de indagar en los sentimientos y la manera de afrontar la existencia de Ryszard Kapuscinski.

Él mismo decía que para escribir un solo folio, primero había que leer cien. En sus obras siempre recalca la importancia del estudio, de las ciencias y del conocimiento. No le bastaba con un periodismo de agencia, resumido y con detalles, tenía que haber sensación, intención y vivacidad de por medio. En sus palabras «corroído por aquella sensación de carencia, de lo reduccionista e, incluso, banal que se me antojaba el periodismo de agencia de prensa (...)», (Ryszard Kapuscinski, 2004, p. 30). Es por esta razón que a lo largo de esta investigación se expresa, en detalle, el análisis de algunas de sus obras principales para garantizarle un encuentro íntimo al lector con la figura del maestro Kapuscinski.

4. Objetivos

El objetivo general del Trabajo de Fin de Grado, *Ryszard Kapuscinski: un legado inconmensurable al Periodismo y a la Literatura*, es evidenciar, tomando como punto de referencia la metodología kapuscinskiana, la relación existente entre el Periodismo y la Literatura, así como la tarea que supuso para el autor elevar la categoría del reportaje intencional y de denuncia, al arte.

Además, en cuanto a los objetivos específicos que se quieren conseguir, se exponen las siguientes cuestiones:

1. Demostrar que se puede hacer periodismo de calidad fusionando los recursos literarios con la función informativa.
2. Analizar la implicación subjetiva y emocional del autor en sus publicaciones periodísticas y literarias.
3. Descubrir y destacar las lecciones más importantes que plasma Kapuscinski en su amplio período en África durante numerosos procesos de descolonización y guerras.
4. Ofrecer una bocanada de esperanza a la nueva generación de periodistas que desee ejercer un periodismo libre, de denuncia y entrañable en el que sea partícipe de los hechos que narra.

5. Hipótesis

Atendiendo a los objetivos planteados y a la información que se ha ido recabando durante todo el proceso de investigación, se exponen las siguientes hipótesis con el objetivo de confirmarlas al finalizar dicha indagación académica:

1. Que Ryszard Kapuscinski elevó la categoría del reportaje al arte con su literatura.
2. Que ambas disciplinas, la Literatura y el Periodismo, se complementan y pueden convivir en un mismo texto, en cuanto a que el periodismo prioriza la función informativa y la literatura rodea de belleza esa información.
3. Que siempre se puede hacer periodismo de calidad con indiferencia de las consecuencias actuales, el proceso histórico que se enfrente o la revolución tecnológica que impere y es tan característica en las sociedades modernas.

4. Que a pesar de los avances sociales, el periodismo de antaño permitía una implicación más real con las causas humanas, por la metodología utilizada y la factible movilización hacia los hechos.

6. Metodología

La obra de Ryszard Kapuscinski se caracteriza por su extensión, su polémica y su gran aportación al mundo periodístico y literario. Por ende, para entender su cosmovisión y su manera de actuar ante determinados acontecimientos, resultó fundamental leer gran parte de sus libros y artículos para situarse en una posición cercana y objetiva sobre su pensamiento. A continuación se expone la muestra representativa de sus informaciones, tanto las que han sido consideradas como literarias y las netamente periodísticas.

Si bien es cierto que se consultó el contenido de muchas obras y se extrajo lo más importante de ellas, se optó por elegir tres de sus libros principales con la intención de ofrecer un análisis más específico y no caer en el error de confundir al lector. Así, se tornó imperativo leer la mayor cantidad de material posible para tomarse el atrevimiento de emitir juicios, opiniones y argumentar sobre Ryszard Kapuscinski, un periodista que afirmaba que no se podía escribir sobre alguien con quien no se ha compartido ni un solo momento de la vida.

De este modo, *Los cínicos no sirven para este oficio*, *Encuentro con el otro* y *Ébano*, son las tres obras fundamentales que se escogieron para ser analizadas en detalle y tomarlas como punto de partida para elaborar los respectivos objetivos, hipótesis y líneas de investigación de este Trabajo de Fin de Grado.

Las demás obras consultadas son: *Un día más con vida*, *Viajes con Heródoto*, *La guerra del fútbol*, *El Emperador*, *La jungla polaca*, *El Imperio* y *El mundo del hoy*. Todas vitales para establecer una opinión sólida de la vida del autor. En algunas narra su pasado soviético, en otras cuenta sus inicios como poeta y, en muchas otras, se puede observar la transformación y madurez que fue adquiriendo su vida profesional como reportero y escritor.

A pesar de haber elegido *Ébano*, por ejemplo, en lugar de una pieza magistral como lo es *La guerra del fútbol*, no implica que se eligió bajo un orden jerárquico de importancia, sino que primó la intención transmitir un mensaje que llegase al futuro público lector de una manera más digerible. *Ébano* se compone de numerosas experiencias que el autor plasmó en forma de crónicas y posibilitan una ventana a la África de los ochenta y noventa golpeada por la guerra, la colonización y la pobreza. En el reportaje de *La guerra del futbol* se puede ver, por su parte, la implicación del autor, de primera mano, en un acontecimiento que marcó un antes y un después para los países implicados en el conflicto: Honduras y El Salvador.

Se trató de un diario íntimo del autor en donde fue recapitulando todas las ideas que se le ocurrían por los hechos que presenciaba. Cada periplo que emprende se convierte en un viaje hacia su propio interior, y esas enseñanzas están plasmadas en su gran reportaje. Aunque no se analizó en profundidad, se encontrarán pedazos literarios e informativos sobre los libros en cuestión, ya que todos sirvieron de base y sustento principal para este Trabajo.

Asimismo, el documental *Un día más con vida* de Raúl de la Fuente, que recibió el Premio Goya 2019 a la Mejor Película de Animación también sirvió como objeto de estudio. Esta obra fue calificada por Kapuscinski como su favorita, debido a que en Angola se encontró consigo mismo. Para el periodista, fueron muchas las pesadillas, los sueños y los sentimientos de culpa que afloraron durante esa etapa, porque había tomado el proceso de descolonización del país como si él fuese un angoleño. Se había despojado de su condición de polaco y se dedicó a luchar como un ciudadano más. En sus palabras, califica esta experiencia como inolvidable.

Y, del mismo modo, resultará indeleble para los lectores el legado que deja en cuanto a la supervivencia, y al retrato que hace de la mujer guerrera angoleña que también forma parte esencial del combate. Además, los artículos escritos por Kapuscinski en *El País*, así como las entrevistas concedidas a Iñaki Gabilondo, al equipo de *El Mundo* y *Frontline Club*, componen la metodología utilizada para darle forma a la concepción literaria y periodística del autor.

Si bien no se quería realizar un análisis exhaustivo del contenido de sus obras, se pretendía, más bien, analizar los recursos literarios utilizados y la manera inédita, única y propia de contar hechos globales y trascendentales por la implicación que tuvo en ellos. A partir de estos datos de referencia, se intenta identificar, a grandes rasgos, las características literarias del periodista.

Y, a su vez, se quiere traer a colación datos esenciales de su personalidad, como su pensamiento, su ideología, sus prioridades y sus actitudes.

Otro objeto de análisis importantísimo en este Trabajo de Fin de grado recae sobre la frontera entre el Periodismo y la Literatura, ya que es un elemento indisoluble en la mayoría de las obras de Kapuscinski. Así, pues, tras exponer los datos referenciales que se utilizaron en la metodología de esta investigación, se comenzará con el análisis de las tres obras señaladas al principio.

Los cínicos no sirven para este oficio

Cobra especial importancia este libro, ya que en él se recopilan una serie de reglas o recomendaciones para la nueva generación de periodistas. Dedicó un detenimiento especial en los jóvenes, ya que afirma que son los que están destinados a vencer. Mediante sus relatos, se encarga de animar a los profesionales contemporáneos y cercanos a él a que intenten observar a los aprendices desde otra óptica. Los desafía a renunciar a su posición de poder y comprender la nueva consciencia y las distintas actitudes predominantes en la sociedad moderna.

Cuando algunos colegas de mi generación hablan de sus enemigos, les pregunto qué edad tienen estos enemigos. Generalmente, son jóvenes. Siempre les aconsejo que se esfuercen por encontrar una forma de comprenderlos, de mediar y de conectar con ellos (...) Mi sugerencia es, por tanto, la de no olvidarlo, y, en lugar de combatirlos ciegamente y sin hacer ningún esfuerzo por ver las cosas desde su perspectiva, intentar antes que nada una solución de compromiso. No hay otra vía. Vencerán, de todos modos. (Kapuscinski, 2002, p.22).

Asimismo, sostiene que el futuro pertenece a los jóvenes, no a los mayores que siguen siendo prisioneros de su propia ceguera. Establece una comparación con su generación y la actual, en la cual destaca que, en estos tiempos, la juventud está más informada, tiene más datos, más agilidad y madurez. Además de las innumerables herramientas de las que puede hacer uso y en su época ni siquiera se conocían. La televisión, la facilidad para viajar y el contacto tan estrecho que se puede establecer con personas de otras culturas podrían ser un claro ejemplo de ello.

Así, pues, caracteriza a esta nueva sociedad como una fuerza plagada de inéditos puntos de vista, enfoques e imaginación. En *Los cínicos no sirven para este oficio*, Kapuscinski también hace hincapié en lo exigente que resulta la profesión de un informante. No es un trabajo al que se le pueda dedicar ocho horas y ya se cierra la oficina. Es una tarea que supone un reto diario, constante y sin descanso.

La condición *sine qua nom* que exige el periodismo es que el estudio y la formación nunca cese. No basta con dedicar cuatro años en la universidad y obtener un título académico. Al final, el compromiso de los plumillas con la sociedad es eterno. Su tarea recae en describir el mundo dinámico, profundo e inconsistente en el que se vive.

Merece la pena señalar su punto de vista ante la situación económica de un periodista. Empieza recalcando que no es una profesión para hacerse rico. Se debe, como condición primordial, esforzarse en tener rigurosidad y calidad, antes de pensar en sacar un beneficio del contenido que se proporciona. Debido a que la información es un mecanismo y un instrumento de poder, establece que no se debe caer en la tentación de convertirse en una máquina de dinero y olvidar las historias de la gente corriente, porque eso no sería periodismo.

Para Kapuscinski, un corresponsal debe estimular la solidaridad y no ser solo un testigo visual de los hechos que presencia, además de que la persona que se dedique a este oficio no puede tener «miedo de la mosca tsetse, de la cobra negra, de los caníbales, de comer tartas hechas de hormigas asadas y el que no sabe dormir en una choza de barro africana y desprecia a la gente sobre la cual escribe» (Ryszard Kapuscinski, 2002, p. 20).

Es por esta razón que la colectividad y su ideología comunista cobra sentido en casi todo su pensamiento. De este modo, sostiene que un buen reportaje no pudiese elaborarse sin la ayuda de varias partes. Según el autor, el que piense que solo se compone una buena pieza en soledad, se equivoca. Un profesional de la comunicación necesita la colaboración y la implicación de muchas aristas para poder llevar a cabo su trabajo. Hace falta conectar con el interior y el espíritu de otras personas.

Por lo tanto, el entorno también adquiere una especial relevancia en las obras de Kapuscinski. En el libro que utilizamos como objeto de estudio, el autor habla sobre los tres tipos de fuentes fundamentales que existen. Primero, la figura del *otro*, que más adelante se explicará en detalle

lo que significa este sujeto en su obra. Segundo, los artículos y libros que existen e informan sobre determinados temas y, por último, el mundo que lo rodea y del cual forma parte.

Los colores, los sonidos, los olores y la imponderabilidad en general, son factores esenciales en la obra collage del autor. Los elementos que resultan difíciles de definir con palabras o expresar mediante historias, pues, son los más importantes y definatorios en la manera de trabajar de Kapuscinski. Es por esta razón que recalca la vitalidad de aprovechar al máximo el tiempo que se habita en el mundo. Los minutos que se comparten con alguien y los momentos en los que se mira a los ojos a una persona, pueden ser escasos, por ende, resulta valioso exprimirlos y transformarlos en una relato que valga la pena leer y ser contado.

Terminé la escuela a los dieciocho años y al día siguiente empecé a trabajar como periodista. Desde el primer momento descubrí lo fascinante que es esta profesión. Acabamos de salir de la Segunda Guerra Mundial, Europa estaba destruida, muchos refugiados vagaban de un país a otro, entre la pobreza y las ruinas. Puede parecer patético, pero fue entonces cuando se desarrolló en mí la pasión por describir nuestra pobre existencia humana. (Kapuscinski, 2002, p.51)

El orgullo que siente el autor por haber formado parte de un siglo de desastres es palpable en sus textos. Expresa que siente una gran satisfacción al escribir y dedicar todas sus obras a los acontecimientos ocurridos en el siglo XX. Aunque hayan sido trágicos y dolorosos, también se hallan puntos positivos en los mismos. La Segunda Guerra Mundial, las dictaduras, los regímenes totalitarios y el comunismo, son hechos que sirvieron como punto de partida para la transformación de un nuevo planeta en el que, aproximadamente, seis mil millones de personas se liberaron de un yugo colonial y se clasificaron como autónomas e independientes.

Esto solo es posible reconocerlo si se enfoca desde la óptica del gran periodismo, del único que vale la pena ocuparse, según Kapuscinski. Nada tiene que ver con el periodismo mediocre y sin detalles. Los grandes periodistas no son cínicos. Se presentan como testigos fieles de la verdad, ya que aportan trasfondo histórico, consecuencias y explicaciones sobre un hecho para entender el qué y el cómo.

El hilo conductor de la obra de Kapuscinski es precisamente el ahondar en cada ínfimo detalle. Recuerda, por ejemplo, que no tuvo la misma suerte que otros profesionales al emprender un viaje hacia África como escritor, sino como periodista. Se encontraba encasillado en una figura que narraba estrictamente lo esencial y debía resumir informaciones, recortar párrafos y ser objetivo mediante un télex conciso y sin particularidades que le costaba medio dólar.

Kapuscinski siempre se preocupó por no caer en las trampas ideológicas de la prensa. Refuerzan sus letras que las grandes empresas de comunicación venden la idea que ellos quieren del mundo y los periodistas deben contrastarla por sí mismos. La atención, las decisiones y el tiempo se ven irremediabilmente afectadas por las facturas que genera el precio del poder.

Así, se menciona su estancia en Rusia, cuando presenció que, en varias ocasiones, cuando el equipo de trabajadores de televisión se cansaba, se reunían todos, bebían Vodka y llegaban a conclusiones como: no contar nada de lo sucedido. Y de esa manera, se continuaba con la vida en la que no se conocía con certeza lo que realmente tenía lugar tras las pantallas de televisión. Si los que tenían el poder durante el Golpe de Estado de 1991 en Rusia, no daban fe de lo que pasaba, esos hechos no computaban en ninguna lista oficial de eventos acontecidos.

Ahora mismo no existen especialistas en ningún campo, sostiene Kapuscinski. Con lo cual, resulta difícil discernir entre el mundo real y el mundo que crean los medios de comunicación. Ante un cosmos que ha perdido completamente la capacidad de criterio, raciocinio y veracidad, los periodistas deben alzar su voz y trabajar para que no se olviden los testimonios de los más necesitados.

Encuentro con el otro

La segunda obra que sirvió como punto de partida para esclarecer el inequívoco temperamento de Kapuscinski fue *Encuentro con el otro*, una pieza angular en la que refleja como el *otro* existe en cada uno de los seres humanos. Ese *otro* comparte las mismas penas y alegrías, padece el mismo frío y experimenta la misma hambre. Por ello, Kapuscinski explica por qué es esencial derribar esa barrera que separa y divide a los seres humanos cuando hay un pedazo del *otro* en cada una de sus células.

Asimismo, el encuentro con el *otro* representa una experiencia básica de la especie. Y relata cómo, a lo largo de los años, se han mantenido actitudes que alejan, dividen y refuerzan el rechazo ante lo desconocido. Desde años remotos, se presencia la desigualdad del género humano sin atender a un sexo en específico. El maestro cita al filósofo dialoguista Emmanuel Lévinas (1995) para explicar la corriente de pensamiento que coloca al *otro* como acontecimiento fundamental. Defiende que cada uno tiene rasgos únicos e intransferibles, y rechaza la guerra, el aislamiento y la indiferencia que tanto ha caracterizado a los primeros encuentros con otras culturas.

Del mismo modo, hace énfasis en que no solo basta con acercarse al encuentro con el *otro*, sino que hay que responsabilizarse por él. Debido a que en esa otredad reside la riqueza, el valor y el bien. La alteridad, para Kapuscinski, no impide la identificación, ya que ese *otro* «soy yo mismo». (Ryszard Kapuscinski, 2006, p. 20).

A pesar de que el *otro* perciba el mundo con una concepción distinta, el dialogo no resulta imposible, siempre y cuando haya una gran dosis de tolerancia, respeto, voluntad de entendimiento y compenetración. Para Kapuscinski, estas claves se tornan esenciales en la figura de un periodista si quiere crear una atmósfera positiva entre los protagonistas de su historia.

En la obra de *Encuentro con el Otro*, se cita a Józef Tischner en su *Filosofía del drama* «ya en el origen de la conciencia del yo está la presencia del tú, o tal vez incluso del nosotros» (Ryszard Kapuscinski, 2007, pp. 77-78). De manera que, según el autor que sirve como fuente de inspiración para Kapuscinski, él sabía que existía, solo porque existía ese *otro*. El intercambio, el negocio y la evangelización han sido los primeros puntos de partida de las relaciones humanas. De ahí que el ser humano tenga interiorizado en su ADN una cuantiosa cantidad de estereotipos y teorías violentas. Kapuscinski explica este argumento partiendo de la base de que Europa destinó al encuentro con los *otros* a sus representantes más abyectos desde el principio de la historia.

Kapuscinski sostiene, además, que el sometimiento, la esclavitud y los actos propios de avasallar y dominar, caracterizaron, desde tiempos inmemoriales, a los europeos. No resulta ilógico pensar que esa semilla ha germinado en las generaciones futuras y se ha repetido de

manera asidua hasta que se cortó el ciclo y se sustituyó la curiosidad por el miedo. Este avance se presenció mediante cuatro etapas. La primera, según relata Kapuscinski, es la de los mercaderes y embajadores, los cuales se valieron de las rutas comerciales para establecer los primeros encuentros y contactos. La segunda está representada por los descubrimientos geográficos que dieron lugar a masacres, saqueos, entre otros acontecimientos históricos que forman parte de un siglo oscuro en la historia europea.

Posteriormente, la tercera y la cuarta etapa, abordan un entendimiento más humano con los *otros*. Durante el Siglo de las Luces se empieza a notar una apertura distinta hacia el *otro*, y se reconoce su valor y su espíritu, en lugar de representar un mero objeto de mercancía. La Ilustración elimina el salvajismo y trae a colación términos como “ciudadanos del mundo”.

Es de esta manera como sorprende que Kapuscinski, si se toma en cuenta sus limitaciones y su pasado marcado por la crueldad, haya tenido esa ardiente curiosidad por el *otro* tan arraigada. Su deseo de encontrarse con el *otro* se convierte en un suceso peculiar y ambicioso. El cómo, en qué lengua y en dónde resultó fascinante para el autor cuando tenía la oportunidad de estar frente a otra persona, con una cultura y una imagen distinta a la de él.

¿Se sabrá compartir y conectar con la piedad, la belleza, el placer, el anhelo, la tristeza y la esperanza? se pregunta Kapuscinski durante su relato, ya que todos esos rasgos están intrínsecos en cada ser humano, pero se deben derribar las barreras físicas y mentales para comprenderlo. Además de indagar en todos los rasgos diferenciales que poseen los *otros*. En este punto, se recalca la actitud cautelosa y atenta que debe tener cualquier buen periodista, debido a que es necesario que esté en situación de alerta ante cada aspecto que se desvele en un encuentro. Hay ciudades, calles y casas que no podrá volver a pisar jamás, por ende, no puede estar disperso ante el presente y los regalos que este le ofrece.

El personaje de Heródoto de Halicarnaso, considerado el primer reportero nato de la historia de la humanidad, cobra especial importancia en todo el pensamiento de Kapuscinski. De él aprendió la otredad y su manera de relacionarse con los *otros* sin ninguna palabra de odio, desprecio o arrogancia. Según Kapuscinski, él es el primero que aboga porque todas las culturas sean conocidas, aceptadas y comprendidas. Así, comparte su visión del mundo y los códigos universales que este historiador ya había utilizado desde hace dos mil quinientos años atrás.

Heródoto sabe que para conocer a los Otros hay que ponerse en camino, ir a buscarlos, llegar hasta ellos, salir a su encuentro; por eso no para de viajar (...) anhela conocer a los Otros porque comprende que el hombre lo necesita para conocerse a sí mismo. (Kapuscinski, 2007, p.37)

De su influencia en Kapuscinski habría muchos aspectos que destacar, por ejemplo, de él toma prestada la técnica de entablar conversaciones sin intermediarios ni intérpretes, sino a través de sus propios sentidos. En su memoria, según afirma el autor, reposan miles de recuerdos que presenció únicamente por sus facultades. Sin ayudas, colaboraciones ni atajos. Y esos momentos quedarán para siempre en sus adentros, sin recurrir a ningún apunte o cinta para poder retenerlos o expresarlos.

La memoria del ser humano antes constituía la única fuente de la historia, ya que no había textos, manuales ni escuelas para contener el conocimiento. Lo que existía era la interpretación, la tradición oral y la traducción de las culturas mediante la atmósfera, el comportamiento y los ínfimos detalles que rodeaban a las cosas. «Sin la memoria no se puede vivir, ella eleva al hombre por encima del mundo animal, constituye la forma de su alma y, al mismo tiempo, es tan engañosa, tan inasible, tan traicionera» (Sarah V. Platt, 2013, p. 149).

Otro punto que resulta importante destacar es la metodología de nativo y observador participante que se evidencia en la actitud profesional de Kapuscinski. Del mismo modo que sucede con su principal maestro, Heródoto, el cual solo emprendía viajes con libros que lo ayudaran a entender a las civilizaciones y a los países a donde iba. No viajaba con mente de turista, sino como un explorador cultural. Es por ello que Kapuscinski huye de los estereotipos y las fronteras jerárquicas con los *otros*.

Heródoto representa para el autor un historiador admirable que grabó relatos de sangre y de crueldad. Un ser humano que dio fe de las relaciones entre culturas lejanas: desde pueblos egipcios y escitas, a persas y lidios. En la medida en que conocía a los *otros*, se conocía a sí mismo. Kapuscinski señala sobre él en *Viajes con Heródoto* que «no quiere ser un oyente y cronista pasivo, desea participar activamente en la creación de ese maravilloso arte que es la historia: la de hoy, la de ayer y la de tiempos más remotos todavía» (Ryszard Kapuscinski, 2006, p. 295).

Por consiguiente, no se podía ser indiferente ante un hecho de tal magnitud como encontrarse con el *otro*. Constituía un evento especial, una experiencia digna de ser recordada. No podía confundirse con una práctica más ante la magnitud. No solo por la otra persona, sino por el Yo propio. Otros filósofos de su época como Ferdinand Ebner y Gabriel Marcel coinciden en que para acercarse al *otro* también se debe tener presente una cultura propia, una voz fuerte con identidad que sea capaz de identificar su propio espejo y contemplarse a través del *otro*.

Tras un análisis exhaustivo de la figura de los *otros*, el *Otro Yo* de Kapuscinski empieza a salir a la luz. Al igual que todos los seres humanos que formaron parte de sus periplos, Kapuscinski identifica las cualidades que lo hacían diferenciarse de los demás. Además, relata aquellos aspectos que se tomaron en cuenta para juzgarlo o aceptarlo en las comunidades que visitaba.

Durante un largo recorrido por la India, Pakistán y Afganistán, se da cuenta de que las personas lo rechazaban, a priori, por la frontera racial que existía entre ellos y el maestro. Se le veía como un hombre blanco, europeo y con dinero. Ese era el primer sello de reconocimiento cuando se adentraba en cualquier sitio. A pesar de sus intentos por integrarse y llevar un estilo de vida propio de los nativos del lugar, en numerosas ocasiones fue juzgado por esa etiqueta distintiva. «En Uganda, ¡cuántas veces no me habrán tocado los niños para, después, contemplar fijamente sus manos a fin de comprobar que no se les habían vuelto blancas!» (Ryszard Kapuscinski, 2007, p. 90).

La segunda marca que le adherían a su personalidad era la de imperialista, una cualidad de la que jamás pudo desligarse, pues fue corresponsal para países del Este durante muchos años. El Nacionalismo, por su parte, también era tomado como signo de referencia al entablar cualquier relación con el periodista. Kapuscinski expresa en varias de sus obras el peligro que conlleva esta corriente y las consecuencias que acarrea el otorgar tanta importancia a cualquier “ismo”. Así, recuerda que para los *otros*, él perdía su nombre, su profesión y su edad, y pasaba a ser simplemente un polaco. Una conducta que, indisolublemente, conduce hacia el odio del *otro* y las barreras que los separan.

La religión, por último, constituye otra de las fases en las que el autor resultaba clasificado por los *otros*. Menciona que él creía en Dios, al tiempo que era consciente de la intensidad y el peligro del celo religioso que puede derivar de una creencia. Su emocionalidad se basa en la

etnia, la nacionalidad y la religión. La siguiente cita refleja su personalidad emotiva y su modo poético de expresarlo. «Mi otro es una persona extremadamente emocional. Por eso el mundo en que vive es un barril de pólvora que rueda peligrosamente en dirección al fuego» (Ryszard Kapuscinski, 2007, p. 93).

Encuentro con el otro concluye con una reflexión del autor sobre el grado de preparación y condicionamiento de los europeos ante las demás culturas. Y, a su vez, sobre la literatura contemporánea ante los hechos que marcan la pauta de la vida actual. Algunas de las interrogantes del autor se basan en cuestiones como ¿Será capaz de relatar todos los dramas que sacuden el mundo? ¿Habrán tiempo para contar semejantes hechos? ¿Las conmociones históricas se dejarán en manos de los cámaras de televisión o técnicos de sonido? ¿La información siempre estará al mando de un reducido grupo de especialistas que manipulan? ¿El ser humano seguirá siendo un mero objeto de investigación e intercambio?

Ébano

Para ampliar el conocimiento que se tiene sobre el periodismo intencional de Kapuscinski, resultó vital tomar en cuenta esta recopilación de diversas crónicas del autor. En *Ébano* se hace un recorrido por el continente africano, donde el sufrimiento, las enfermedades y la miseria se pueden leer en casi todas sus líneas. A través de esta obra también se demuestra que Kapuscinski siempre evitó las rutas oficiales, los palacios y las figuras importantes. De esta manera, empieza con la advertencia de que no se trata de un libro sobre África, sino de todas las personas que conoció allí. Para el autor es un conjunto de experiencias intensas en ese vasto océano, en un planeta singular que representa una riqueza infinita y se llama África.

De los veintinueve capítulos que componen el libro, todos independientes y sin una cronología simétrica entre los hechos que se narran y los lugares por los que transita el autor, se optó por elegir los tres que más exigen atención. No solo por los riesgos o las hazañas que cuentan, sino por la manera única y propia kapuscinskiana de testificar sobre determinados hechos.

Yo, el blanco

En el capítulo cuatro de *Ébano*, se habla de la nueva clase gobernante de África. Kapuscinski expresa su opinión desde su situación como extranjero europeo. Afirma, como primera percepción, que la burocracia colonial vivía en excelentes condiciones y abusaba de los privilegios que le otorgaba ostentar un cargo institucional o político. Esto iba en contra de una de las reglas más importantes de la cultura africana: la colectividad. El autor subraya que el compartir absolutamente todo con la familia y los allegados resulta fundamental. Si los recursos que se tienen no se distribuyen con los demás, se evapora de inmediato la oportunidad de pertenecer a cualquier aldea y se potencia el odio de los oriundos.

La imagen de una niña repartiendo en incontables pedazos un caramelo que recibía se talló en el corazón del autor. En este capítulo la culpa está sumamente presente en su subconsciente, ya que no logra liberarse de ella como si hubiese sido el asesino, el violador o el ladrón de los recursos emocionales de los *otros*. Su condición de blanco y europeo no le dejaba vivir tranquilo.

Allí, En África, el color se convertía en un indicador muy importante, y para gente sencilla, único. Blanco. El blanco, o sea colonialista, saqueador e invasor. He conquistado África, he conquistado Tanganica, pasé a cuchillo la tribu del que ahora está delante de mí, me cargué a todos sus antepasados. Lo convertí en huérfano. Un huérfano, además, humillado e impotente. Enfermo y eternamente hambriento. (Kapuscinski, 2000, p.47)

Manifiesta que se encontraba atrapado en el *apartheid* por su condición racial. «Me encontraba mal en todas partes. El color blanco de la piel, aunque privilegiado, a mí también me tenía encerrado en la jaula del *apartheid*. Cierto que, en mi caso, de oro, pero no por eso menos jaula» (Ryszard Kapuscinski, 2000, p. 48).

Aunque Kapuscinski también se familiarizaba con el sufrimiento en cuanto a que Polonia, su tierra natal, había sido Colonia de tres estados invasores durante siglos, los asuntos turbios de los europeos suponían un acorralamiento en el sentido de que su figura representaba a ese *otro* responsable de innumerables torturas, discriminaciones y violaciones. «El blanco, el que me lo

arrebató todo, el que descargó latigazos en la espalda a mi abuelo, el que violó a mi madre» (Ryszard Kapuscinski, 2000, p. 47).

Por su parte, el Parque Nacional Serengeti emerge del relato de Kapuscinski en este capítulo. El hogar de los animales más salvajes de toda África supuso para el autor la invitación especial hacia el nacimiento de un nuevo mundo. Lo describe como una experiencia inolvidable, así como un acontecimiento trascendental en el que se puede hacer una aproximación hacia la filosofía de vida del autor y las prioridades y razones que tenía al enfocarse en determinados apartados de la realidad que vivía.

Asimismo, se deja claro que para Kapuscinski resulta primordial recoger toda la información de campo posible como conversaciones, olores, colores y sensaciones, antes que obtener meros datos parciales. Esas últimas cifras harían que se proporcione un relato frío y objetivo que lo aleja de la conexión real con el mundo que sentía. No solo en el fondo, sino en toda su capa superficial, Kapuscinski se presenta como un hombre sensible y transparente ante la realidad de la que forma parte.

En el interior de una montaña de hielo

En el capítulo seis narra lo que es contraer malaria cerebral, una enfermedad potencialmente mortal. El 94 % de los casos de esta afección tienen lugar en el continente africano. En el 2020 se publicó el último Informe mundial sobre malaria en el que se deja constancia de la cifra estimada por defunciones en su territorio: 409 000 mil personas en 2019.

Un 9 de octubre del año 1962, mientras Uganda celebraba su independencia, Kapuscinski padecía malaria cerebral. Además de la crisis y el dolor experimentado, recuerda como cualquier aspecto podía irritar sobremanera a una víctima de malaria. El frío, la luz, el olor y la voz de las personas eran objeto de desesperación ante un ataque de dicha dolencia. ¿Por qué se eligió este simple fragmento? Porque se cree que describe la esencia de la personalidad del protagonista en cuestión. No es que no le tenía miedo a exponerse ante situaciones de riesgo, sino que era capaz de soportarlas, porque eran parte de la supervivencia y la experiencia humana. Solo se puede entender el dolor de otros si se vive en carne propia. La única manera

de entender a los demás, implica para el autor, el ser parte de un meollo de situaciones que le preocupan, inhabilitan y desesperan.

De este modo, Kapuscinski se enfrentó a la enfermedad y salió ileso de ella tras vivir un viaje místico, violento y doloroso. También se habla de los animales salvajes, de la actitud depredadora de los leones y la vulnerabilidad de sus víctimas. Desentraña el enigma de los elefantes y el deseo de los europeos en sacar rentabilidad de sus colmillos. Sobre el secreto de los cementerios de los elefantes, cuyos colmillos podrían valorarse en millones, afirma que: «Todo lo sagrado está protegido por el más impenetrable de los misterios» (Ryszard Kapuscinski, 2002, p.72). La condición intrínseca de poeta del autor no puede aislarse de su escritura, ya que es una de las cualidades más reales y representativas de su personalidad.

Habrá fiesta

En el capítulo quince Kapuscinski da fe del trópico húmedo de África que lo rodea. Lo describe como una tierra frondosa, espléndida y poseedora de un verde intenso. Los aspectos del exterior siempre están presentes en las letras del autor, pues la multiplicación, la fermentación y la germinación son palabras que usa para dar más detalles de lo que veía con sus propios ojos. También narra la distancia enorme que existe entre cada casa y el vasto espacio de las comunidades entre sí. Se relata acerca del peligro, los animales, el hambre, el sufrimiento y la culpa que no lo deja descansar. Además de los senderos ocultos que rodean sus exploraciones y el fuego inclemente que presencié durante ellos.

Mientras recorría el Lago Victoria, el escritor era consciente de la paradoja existente en el continente: lugares sumidos en la pobreza y edificaciones opulentas construidas con dinero de Arabia Saudita o Europa. Resultaba difícil para Kapuscinski orientarse en ciudades amplias por su manera de concebir el mundo y en su realidad gráfica. En este capítulo, también se da fe de la primera vez que probó el “matoke”, un plato hecho con plátanos verdes que constituía la única comida al día de las personas del poblado. Al igual que pasaba con la utilización de otros recursos. El agua, por ejemplo, se describe como una fuente preciada, a la que solo se recurría en ocasiones especiales para utilizar una ínfima cantidad.

Hay numerosas concepciones sobre el ritmo frenético de la vida en África según relata Kapuscinski. Respecto a los ritos funerarios, por ejemplo, algunas comunidades deciden sepultar a sus familiares, mientras que otras prefieren que las fieras de los alrededores devoren los cuerpos. Con respecto a la belleza sucede igual, existen corrientes de opinión que conciben la única preciosidad en un cuerpo humano desnudo, y otros utilizan indumentarias exuberantes típicas de la época africana correspondiente.

La sensibilidad de Kapuscinski se refleja en nimiedades que cualquier otro escritor dejaría de lado. Del mismo modo en que cuenta las atrocidades y crímenes cometidos por un Gobierno, se detiene en pequeñeces que hacen característica su obra y su manera de conectar con el corazón de otras personas. En este capítulo se mantiene un encuentro peculiar con los *otros*, que al haber resultado marcados por la Guerra de Birmania en 1942, no salieron jamás de su aldea. Se relata el círculo de la miseria y de la bondad simultáneamente. Se exponen las distintas dimensiones que rodean a África, un continente tan amplio y misterioso para el autor. Se habla de las fragilidades humanas de la ciudadanía y los asuntos que le preocupan. Al formar parte de una rutina ajena diaria, se puede obtener una visión más clara y fidedigna de cualquier hecho que vive.

No solo estos tres capítulos elegidos, sino toda la magnitud de información recopilada en *Ébano*, expresan la experiencia magnánima del autor en un continente amplio, peligroso y desafiante en el período en que debía ser responsable de la corresponsalía de cincuenta países.

Un corresponsal debe ser testigo de todos los acontecimientos de relevancia que se producen en un territorio de treinta millones de kilómetros cuadrados (la superficie de África), debe saber lo que está ocurriendo al mismo tiempo en los cincuenta países del continente, lo que ha ocurrido allí antes y lo que puede suceder en el futuro, conocer por lo menos la mitad de las dos mil tribus que conforman la población africana, dominar cientos de detalles de carácter técnico. (Kapuscinski, 1992, pp.228-229)

7. Marco teórico

7.1. El deseo de cruzar la frontera y encontrarse con el *otro*

El otro siempre fue la gran obsesión del autor. Él decía, por ejemplo, que se debían traspasar todas las barreras existentes en cuanto a cultura, familia o idiomas. Basaba su planteamiento en eliminar cualquier campo físico y metafísico capaz de dividir a los seres humanos. Así, para este historiador de la realidad, los viajes constituían su principal adicción. En sus palabras «el contagio del viaje es una enfermedad incurable» (Ryszard Kapuscinski, 2006, p.94).

En muchas de sus obras subraya la importancia de la figura del “*otro*” como materia de estudio. Este *otro* se define como un individuo distinto a él mismo. Cualquier persona que tenga una realidad socio cultural y religiosa diferente. Y es a ese individuo al que procura acceder sin tener en cuenta prejuicios ni estereotipos. Esa alma que desea conocer, al tiempo que intenta derribar cualquier límite sensitivo que exista entre ambos. Así, mediante la empatía que persigue el autor, «se puede comprender el carácter del propio interlocutor y compartir de forma natural y sincera el destino y los problemas de los demás» (Ryszard Kapuscinski, 2002, p.38).

En uno de sus viajes a Etiopía recuerda como los infantes de la aldea le llamaban “*ferenchi*”, un término que significa “*otro*” o “extraño”. Si se toma como punto de partida los retazos literarios de todos los lugares que visitó, esta experiencia le ocurrió en la mayoría de sus periplos. Siempre era clasificado como el blanco, europeo y lejano a los demás. Sin embargo, debido a su deseo constante de ir más allá, logró establecerse y pasar desapercibido en sitios como Angola. Durante su período laboral, en una época en la que triunfaba el hambre y la crisis en un país que estaba a las puertas de la descolonización, consiguió que lo tomaran en cuenta como un residente más. Un hombre que estaba en la primera línea de batalla del combate y, además, se había unido al mando del pueblo. Se había convertido en otro oriundo con intereses, deseos y necesidades afines a todos los demás. Una persona que luchaba por las mismas causas, que hacía un periodismo de denuncia y se arriesgaba en cualquier artículo con tal de decir la verdad.

Uno de los puntos interesantes de esta concepción radica en el trasfondo que explica Kapuscinski en varios de sus libros. El ser humano a lo largo de la historia se ha relacionado con el *otro* siempre con fines de violencia. La mayoría de las veces, a priori, se propicia un encuentro con el fin de conseguir algo a cambio. Con el esmero de que reporte algún beneficio, una acción que genere rentabilidad y un bien recíproco. Situación que puede evidenciarse desde los tiempos de Adán y Eva hasta los procesos políticos en cualquier tramo de la historia. Puede aplicarse en un ámbito general y uno específico. Sobre asuntos ínfimos hasta los más grandes. La mayoría de los ciudadanos, según el autor, utiliza a los hombres como medios en sí mismos para llegar a un fin.

Ya explicaba Kant (1781) la importancia y las consecuencias sociales de una filosofía que puede identificar y perjudicar en gran medida. Este talante humano no ha sido solo motivado por la violencia, sino por el miedo. Se tiende a establecerse con los *otros* con un mínimo de respeto y de rechazo. No siempre, pero está presente en el ADN mundial la capa de protección colocada ante la figura del *otro* con indiferencia de su nacionalidad o su historia. Kapuscinski expone como ejemplo las Torres de Babilonia, los Limes Romanos o la Gran Muralla. Lo define como uno de los peores fracasos del hombre, ya que se justifica la guerra y el aislamiento. Si bien es cierto que esta es una de las actitudes más extendidas, también se puede afirmar que el *otro* también ha sido el producto y la excusa perfecta para que se produzcan intercambios y lazos socioculturales entre individuos. Un trueque colectivo entre diversas comunidades.

Es por ello que subraya que en sus entrevistas no solía sacar ninguna grabadora, debido a que se corre el riesgo de que se burocratice el mensaje. Se pierde la conexión real con el alma de una persona, porque el entrevistado sabe que hay un trasfondo mayor. Esto imposibilita que alguien abra las puertas del corazón y diga lo que siente, no solo lo que piensa. Si expresa sus pensamientos y tiene la noción de que un aparato puede manipular sus palabras, resulta complicado que se centre en proporcionar una nota honesta y se olvide de su reputación, así como del ideal de quedar bien en declaraciones que quedarán plasmadas en la fugacidad de una cinta de audio.

Durante el transitar por el mundo, todos los seres humanos toman ciertas decisiones que los encausan a determinadas circunstancias. Sin importar la nacionalidad ni las dimensiones socioculturales, todos se encuentran en las mismas rutinas haciendo y persiguiendo las mismas

cosas. Del mismo modo lo expresa Antoine de Saint- Exupéry (1943): «No somos sino peregrinos que, yendo por caminos distintos, trabajosamente se dirigen al encuentro de los unos con los otros». Ya sean sueños, trabajos, metas y rutinas con o sin sentido. En ese discurrir de la vida, suceden encuentros y se crean relaciones. Para facilitar la comprensión entre distintos mundos emocionales, Kapuscinski intentaba adentrarse completamente en la vida de esas figuras que deseaba conocer. En países y culturas, y en almas y personalidades. La observación participativa, enmarcada en la rama de las Ciencias Sociales, es una valiosa herramienta de la cual se valió el autor.

Este término abarca dos concepciones que se torna imperativo señalar. Por un lado, está la apreciación macroestructural en la que se busca establecer un conocimiento global y encontrar algunas leyes generales del funcionamiento de la sociedad. Por otro, la perspectiva microestructural pretende construir el conocimiento desde la interacción rutinaria de los individuos, atendiendo a su complejidad y sus significados.

La observación, tal cual justifica Rolando Sánchez, Licenciado en Sociología y Ciencias Políticas, en *La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados*, relaciona al observador y al actor. Dicha distinción se produce en términos de posiciones y no de personas o especialidades inamovibles. Cualquier situación puede implicar que un investigador sea una persona más dentro de la sociedad, en la que puede ser observador en determinadas circunstancias y ser observado en otras.

Una actividad prácticamente ejercida por todas las personas y practicada casi ininterrumpidamente por cada una de ellas. Observamos a los demás y nos observamos a nosotros mismos. Observamos las conductas y las conversaciones, la participación y el retraimiento, la comunicación y el silencio de las personas. (Ruiz e Ispizúa, 1989, p. 79).

En *La etnografía: método, campo y reflexividad*, Rosana Guber (2001) se define este método como una técnica que «consiste precisamente en la inespecificidad de las actividades que comprende toda la imponderabilia de la vida cotidiana a diario» (Rosana Guber, 2001, p. 55).

Para la autora, participar es el resultado de ocuparse de las actividades como lo haría un nativo dentro de su sociedad. Kapuscinski posee mucho de investigador nato dentro de sus cualidades, ya que realmente quería ser un originario de cada ciudad que conocía.

En *Un día más con vida*, relata que prefería dormir en el mismo lugar que los pobres, en vez de alquilar una habitación de hotel. Así, se volvía uno más dentro de una sociedad que era ajena para él. Participando en sus rituales, realizando entrevistas y manteniendo largas conversaciones con gente local. Sin embargo, lo interesante de Kapuscinski es que supo separar a *el otro* de la categoría de un mero objeto de estudio, y tomarlo como un individuo real, que está en constante cambio y evolución al igual que él.

El antropólogo polaco Bronisław Kasper Malinowski (1884) es considerado el padre del Funcionalismo. Su trabajo y su obra tuvieron gran influencia en la vida de Kapuscinski. No solo por compartir la misma procedencia polaca, sino por el seguimiento de sus teorías etnográficas y sus aportaciones académicas. Malinowski pensaba que el lenguaje se halla enraizado en la realidad de la cultura, la vida tribal y las costumbres de una aldea. Es decir, se debe tomar en consideración un contexto amplio para juzgar la expresión verbal. Resulta ineficaz abordar el significado de una revelación nativa buscando un término equivalente en otra lengua conocida. Es necesario comprender la situación real en la que se utiliza esa acepción. Asimismo, fue uno de los autores que tampoco relaciona al *otro* como un objeto de conquista.

En esta línea Kapuscinski sostiene que el investigador debe estar cerca de la gente, observar y registrar al detalle las rutinas. Mantiene que ser un participante-observador es una cualidad primordial en el oficio de un reportero, ya que permite obtener un mayor entendimiento entre personas, comunidades y culturas. «Quiere verlo todo con sus propios ojos y vivirlo todo en carne propia. Quiere acumular experiencias para, más tarde, dar fe de lo vivido» (Ryszard Kapuscinski, 1999, p. 21).

7.2. Cambio en la metodología profesional. Diferencias del periodismo actual y el de antaño

Kapuscinski se califica como un periodista sin fronteras. Desde los 17 años, en Varsovia, su casa de estudios después de la guerra, publicaba sus primeros artículos en la revista *Hoy y mañana*, y en el periódico *Sztandar Mlodych*. Es en esa época cuando su jefa le regala el libro de Heródoto y lo manda a la India, donde comienza su esferviente deseo por conocer el mundo. Habría mucho que acotar si se compara el periodismo actual con el de antaño. En la época del autor que compete, la redacción y el mundo de la comunicación era muy distinto. Kapuscinski tuvo la oportunidad de ser un corresponsal de la Agencia de Prensa Polaca en cincuenta países, contando África, Latinoamérica y Asia.

Él era responsable de documentar cualquier cosa que sucediese, desde lo más pequeño hasta lo más grande. Todo lo que él considerase importante saldría en primera plana. Así, pudo viajar a incontables sitios por su profesión. Suponía un sacrificio en términos económicos para el medio, pero el periodismo apostaba por la presencialidad de los hechos y la postura de un profesional que lo vive en primera línea. En la actualidad es raro que los medios de comunicación envíen a los reporteros al extranjero durante largos períodos. Resulta más rentable comprar la historia y relatarla a través de las redes sociales, que trasladar a un corresponsal y asumir todos los gastos de viaje.

Las tecnologías han provocado una revolución en las rutinas periodísticas. Un periodista desde una redacción es capaz de conocer más detalles sobre un hecho que tiene lugar a miles de kilómetros, que un profesional que se encuentre en el sitio. Debido a las TIC, las redes sociales y el periodismo colaborativo que se ha ido fraguando en las sociedades modernas, los profesionales de la comunicación han optado por distintas vías para transmitir sus informaciones.

Ser historiador es mi trabajo, estudiar la historia en el mismo momento de su desarrollo, lo que es el periodismo (...) Todo periodista es historiador. Lo que hace es investigar, explotar, describir la historia en su desarrollo. Tener una sabiduría y una intuición de historiador es una cualidad fundamental para todo periodista (...) en el buen periodismo, además de la descripción de un acontecimiento, tenéis también la explicación de por qué ha sucedido; en el mal periodismo, en cambio, encontramos solo

la descripción, sin ninguna conexión o referencia al contexto histórico. Encontramos el relato del mero hecho, pero no conocemos ni las causas ni los precedentes. La historia responde simplemente a la pregunta: ¿por qué? (Kapuscinski, 2002, p.58).

Kapuscinski se valió de las oportunidades profesionales que tuvo, al tiempo que creaba su propia narrativa periodística. Sus textos están dotados de pequeños detalles que cogía de la realidad, sumado a su constante observación e intuición. A través de experiencias humanas encarnadas bajo su propia piel, reproducía sus informaciones como corresponsal. Es en este punto donde más se refleja la condición de historiador nato e interesado por las Ciencias del Pensamiento y la Filosofía. En 1948 se inscribió en la Unión Soviética de la Juventud Polaca (UJP), una asociación marcada por una clara ideología de izquierdas. Fue posterior a esta vivencia cuando decide empezar a escribir poesía regularmente. *Sztandar Mlodych, El Estandarte de la Juventud* en español, fue el diario donde publicó sus primeros relatos. Debido a su implicación política, su sensibilidad poética y sus ganas de ser un fiel activista del país, el único que conocía para la época, fue recibiendo varias propuestas de trabajo.

A pesar de estar en contacto con el periodismo y la historia viva, en 1950 inició su trayectoria en la Facultad de Filología Polaca de la Universidad de Varsovia. Posteriormente, se cambió a la Facultad de Historia, y fue allí donde comenzó su pasión por el mundo del conocimiento. Relata, en varios textos, que un buen periodista debe saber de todo lo que predica. No es suficiente con que conozca acerca de tecnología o de política, tiene que moverse en todos los ámbitos y poseer respuestas para todo. También destaca que antes se podía aprender muchísimo en los periódicos y en los antiguos sitios de redacción, ya que los altos responsables estaban al tanto del mundo de la comunicación y no solo atendían a intereses de facturación. Las personas empleadas no eran clasificadas solo como un número que generaría rentabilidad y beneficios, sino que significaban un elemento valioso para el periódico.

La metodología kapuscinskiana sorprende, por su parte, por el periodismo collage que labró en su trayectoria. Tuvo numerosas facetas, desde la poética y la fotográfica, hasta la reporteril y escritora. Estuvo innovando con su ser y su manera de contar hasta los últimos días de su vida. Y cuando ya había agotado su camino de peregrinaciones y relatos, emprendió más viajes para impregnar con sus enseñanzas a la futura generación de periodistas. Todas esas charlas no han sido concebidas como meras lecciones para llegar rápido al sendero del ansiado éxito, sino representaron una fuente de inspiración para todos sus oyentes.

7.3. Aporte literario en el proceso de descolonización de África. La empatía en la infinidad. Periodismo de denuncia

El verdadero periodismo es intencional, a saber: aquel que se fija un objetivo y que intenta provocar algún tipo de cambio. (...) Si leéis los escritos de los mejores periodistas -las obras de Mark Twain, de Ernest Hemingway, de Gabriel García Márquez- comprobaréis que se trata siempre de periodismo intencional. Están luchando por algo. Narran para alcanzar, para obtener algo. (Kapusinski, 2002, pp. 38-39).

Si se tuviese que definir a Kapuscinski mediante dos palabras, se proponen los términos de humildad y empatía. Ya el hecho de decir que eres una persona humilde, arrebatada la condición de supuestamente serlo. Sin embargo, en el caso del autor, los hechos hablan por sí solos. Un pasado soviético y una infancia oscura marcada por los destrozos de la Segunda Guerra Mundial influyeron mucho en la vida del protagonista. Hasta los ocho años lo único que era capaz de reconocer eran tiroteos, gritos y sollozos, hasta que su familia emprendió un viaje a Varsovia en busca de un mejor futuro, y su vida empezó a conocer más colores.

Sin embargo, esa condición de culpa, de pertenecer al otro lado y de no creerse totalmente capaz o merecedor acompañarán siempre al autor. Hay un extracto en el que se explica de una manera sutil y delicada cómo se sentía Kapuscinski ante las personas con escasos recursos, tanto económicos como espirituales. En una de sus biografías literarias se pone de manifiesto ese recuerdo que permaneció anclado en su memoria hasta el final de sus días, y que sirve como excelente muestra para reflejar el sentimiento de empatía que surgía dentro de sí ante una situación de pobreza. Cualquier timidez era capaz de conectar con su pasado soviético marcado por las heridas de la Segunda Guerra Mundial.

Así, recuerda que en la época en la que era apenas un niño de ocho años y vendía pastillas de jabón y cajas de cigarrillos, el duro invierno de Polonia se aproximaba y sus zapatos no resistían a las bajas temperaturas del país. Sus botas estaban hechas en fieltro construidas por su padre, y admite, en sus relatos, que siempre estuvo un poco traumatado con el tema del calzado.

Sueño con unas botas fuertes, macizas, claveteadas; de ésas que al golpear sobre el empedrado producen un sonido claro e inconfundible. (...) Era capaz de pasar horas con la vista clavada en los buenos zapatos, me gustaba el brillo de la piel, me gustaba escuchar su crujido. (...) El zapato endeble y roto era una señal de humillación, estigma de un ser humano al que habían arrebatado toda su dignidad, condenándolo a una existencia infrahumana. (Kapuscinski, 2010, p.57)

De esta manera, resulta curioso la percepción que tenían las personas sobre Kapuscinski, porque al ser un hombre blanco, estudiado y de buena apariencia lo primero que hacía la gente era atribuirle cualidades y pasados ficticios que no correspondían con su historia. Ni provenía de una familia de acomodados, ni tuvo las mejores oportunidades de estudio o de crecimiento. Era un ser humano marcado por las tragedias de la Guerra y la Posguerra, pero quiso pautar la diferencia y encauzar su vida tomando otro tipo de decisiones. Es por esta razón que lo que más le movía era ayudar a los demás. Resulta fácil definir a alguien como un activista en los tiempos actuales, en los que se crea contenido para visibilizar un problema mientras se obtiene dinero por otro.

Kapuscinski estuvo al borde de la muerte en algunos trabajos y siempre mantuvo que su deseo era entender al *otro* pobre, a ese *otro* espíritu despavorido que se siente distinto cuando, en realidad, es igual. Además de que los pobres no tienen voz y sufren en silencio, muchas veces ni siquiera tienen la fuerza necesaria para manifestar lo que piensan. Se sienten solos en cualquier parte del mundo, muy lejos de los poderosos. Y esto sucede en el entorno más cercano de Kapuscinski, en el seno de su familia, no solo en los países desolados en África.

Para entender el periodismo intencional y subjetivo del autor, resulta importante analizar el contexto histórico de su pasado. En muchas de sus obras se muestran textos llenos de imaginación romántica, plagados de poesía y extrema importancia en los detalles mínimos. Así, su mirada de reportero se combina con una óptica etnográfica que busca siempre un contacto más personal con su interlocutor. Es por esta razón que autores como Domoslawski le atribuyen la invención de una faceta literaria que se implica en los acontecimientos que ocurren en la realidad.

Kapuściński expresó con su trabajo que siempre estuvo insatisfecho con el periodismo de agencia. Con el contenido frío que envió por cable a sus editores en Polonia cuando era corresponsal en el extranjero de la Agencia de Prensa Polaca. Al autor no le bastaba con cubrir un evento político, si no podía transmitir la naturaleza más profunda del hecho que había vivido. Se tornaba insuficiente, ya que quería manifestar lo que él sentía.

En *Los cínicos no sirven para este oficio*, hace referencia a la dos vertientes dinámicas de sus textos. Primero, las notas objetivas de un determinado hecho. Qué, cómo, cuándo, quién y por qué. Y la segunda versión representa lo que escribía más tarde, lo que realmente había vivido y sentido, las reflexiones que rodeaban una simple noticia. Para él, lo esencial eran sus emociones, su percepción y cómo la gente normal reaccionaba ante tal acontecimiento.

Kapuscinski sostenía que quería mejorar o modificar el mundo a través de un periodismo de denuncia. Comprender total y activamente la historia, no solo el qué ocurre, sino el por qué y cómo. Él afirmaba que un buen historiador es aquel que levanta la vista de la página para mirar el mundo que le rodea. Si se presta atención a los antecedentes de su historia personal, se comprende su ardiente deseo por contar de manera cercana lo que le sucede a la gente.

La estricta censura en Rusia provocó que se divulgaran historias de personas ordinarias narradas en un tono emocional. Los periodistas practicantes de esta técnica no suelen distanciarse de los hechos que presencian, sino que se convierten en protagonistas activos de lo que acontece. En sus propias palabras:

Nosotros no transportamos la realidad a las hojas de papel, la recreamos, la ingerimos y volvemos a construir, intentamos construirla en la imaginación de los lectores. Es un proceso muy delicado y difícil para verbalizar. La frontera entre la verdad y la ficción está en cada uno de los reporteros. Es líquida. (Kapuscinski, 1999, p.41)

Kapuscinski estableció un criterio literario y dejó una huella indeleble y permanente en el periodismo. Para este Trabajo de Fin de Grado resulta una motivación palpable el que haya llegado tan lejos siendo fiel a sus convicciones. No cayendo en la retórica de los grandes medios de comunicación ni mermando sus ideales por la censura. Wojciech Tochman, un reconocido periodista polaco, afirmaba que Kapuscinski escribía historias con doble sentido y con mensajes ocultos entre líneas. Ya que la evidente prohibición propia de la época no permitía

hablar con franqueza sobre muchos temas. Esta corriente obedece a la emocionalidad y la subjetividad. Cobra igual de importancia un relato formal sobre el derrumbe de un edificio, que los sentimientos de las personas que estaban sentadas en la cafetería visionando el hecho.

Sí, se puede hacer, se puede ampliar la realidad, pero tomando los elementos auténticos de esa realidad (...) Al fin y al cabo no tiene tanta importancia si alguien ha muerto de tres o de cinco balazos. Lo importante es transmitir la verdad esencial de ese hecho. (Kapusinski, 1999, p.449)

El período de represión en Rusia también se asocia con el sentimentalismo del siglo XVIII. En su país, Polonia, se comenzó narrando historias sobre trabajadores, maestros y personas ordinarias que funcionaran como ejemplo para el resto de la sociedad. Así, la influencia del autor es tan grande debido a que estableció una corriente popular distinta. Todo se centraba en sus experiencias y en sus técnicas. Así, huía de cualquier formato tradicional que atendiera a la estética de una línea editorial. Le apasionaban los adjetivos y le gustaba infringir las normas de cada escuela de escritores que recorría. Y no solo el uso de adjetivos era su debilidad, sino las alegorías que usaba en su propia biografía. Además de su experiencia con el *otro*, sus metáforas, su simbología y su cuidadosa selección del lenguaje.

El pasado de Kapuscinski estuvo marcado por la Segunda Guerra Mundial, por la ocupación nazi y soviética y por la gran pobreza que reinaba en sus tiempos. Así, él decía que las buenas noticias no encajan con el estereotipo de los medios, no venden. Se necesita de una gran catástrofe y de un drama bien articulado para acaparar la atención de la prensa y que se le otorgue un espacio a un simple contenido. Su periodismo intencional también posee características como la inexactitud de las fechas y las referencias exactas de los hechos que narra. En su trabajo se evidencia que, si por ejemplo, estaba informando sobre el derrumbe de una edificación, lo esencial no residía en cómo lo contaba, sino en dar fe de lo más verídico y sustancial del hecho. Y si después quería relatar el ambiente que rodeaba el acontecimiento, esas aportaciones también sumaban contenido valioso para su relato periodístico.

Yo elijo diferentes recursos, diferentes medios, sin plantearme a que clasificación obedecen (tarea de los críticos) con el fin de hallar la mejor manera de expresar lo que deseo expresar en un determinado momento. ¿Qué por qué escribí este u otro texto en prosa? ¿Por qué escribo poesías? Porque hay cosas que no se pueden expresar de otra

forma. No me pregunto si se trata de un género puro y su definición clásica, sea reportaje, ensayo o poesía. (Kapusinski, 2009, p.83)

Kapusinski le otorga la misma importancia a escribir un buen poema, que a elaborar un buen retrato. La fotografía y el arte se retroalimentan entre sí en la obra kapuscinskiana. La poesía, según él, era la máxima expresión de la lengua. En el sentido que se cuenta y se habla desde el corazón. Se podrían despertar dos grandes personalidades dentro de su oficio. Primero, el periodista arriesgado y corresponsal de guerra que no le teme a nada, y segundo, el poeta sensible, con una voz más frágil, que se derrumba ante la injusticia y la pobreza. Su profesión era de reportero y su vocación era la de poeta. Así, afirma que la poesía era un descubrimiento constante, una extraña y preciosa sensación que lo dominaba.

Uno de los puntos que merece la pena resaltar es que Kapuscinski era consciente que no seguía el cauce común de la sociedad. Naufragaba contra corriente y recuerda como muchos profesionales y amigos cercanos le aconsejaban que cambiara su metodología y enfocara sus trabajos de manera distinta. Aun así, fue fiel a sus pasiones y a sus convicciones, persiguiendo y relatando su propia verdad. Él sabía que si se mantenía leal a sí mismo encontraría en el futuro a jóvenes y personas que consumirían sus gustos. Tenía la esperanza de que hubiese lectores capaces de reconocer esa tipología de textos que se alejan de lo típico y de los intereses tradicionales de la prensa. Toda novedad que surge luego de una fuerte crisis, representa una difícil aceptación por parte del público sumiso y conformista para el autor.

Siempre argumentó que los resultados de sus historias eran fruto de sus viajes y vivencias, no de su imaginación. El presentar hechos y plasmar emociones es una característica fundamental presente en sus escritos. Por ende, su figura actúa como la de un narrador omnisciente de los hechos que cuenta, pues esto le permite tener el mando de control y participar como quiera en la cronología de sus obras.

7.4. Suprimir la línea entre lo real y la ficción en un constante desafío al periodismo

El periodismo de Kapuscinski se distingue por ofrecer al lector una realidad que ahonda más en los detalles que rodean al hecho, que en meros datos periodísticos. Esta ha sido la causa por la que su nombre se ha visto envuelto en una gran controversia, especialmente, años después de su muerte. Sus presuntas relaciones secretas con la inteligencia polaca, sus colaboraciones ocultas y su manera de impregnar de ficción hechos que no acontecieron son algunos de los puntos que se ponen en entredicho.

Domolawski (2010) argumenta que es imposible que haya estado tan involucrado en algunos acontecimientos, ya que nadie se habría arriesgado a proporcionarle tales argumentos que aparecen en sus libros. «Mucho menos a un blanco, que llamaba la atención. Y encima periodista». Hace énfasis en que, a pesar de haber vivido en el continente africano por décadas, sus historias son hipérbolas con la intención de enaltecer el estereotipo ya existente de África.

La manera de trabajar de Kapuscinski persigue el objetivo de contar cómo ha conseguido y recabado toda la información que está transmitiendo. El lector participa desde el principio en sus periplos y sabe por las dificultades que ha pasado para comunicar su mensaje. Cuando se pone en tela de juicio algún argumento de sus obras, él responde que si se espera una cronología perfecta y exacta de un hecho, se puede acudir a una biblioteca local, ya que en sus obras eso es precisamente lo que evita.

Describe las circunstancias en las que se llevan a cabo las conversaciones con los protagonistas, incluye recuerdos de anteriores estancias en el país, traza paralelismos, nos acerca a la mentalidad de los etíopes, aclara los contextos político-sociales y fija aproximadamente el lugar y el momento en que sucede la acción. (Nowacka y Zygmunt Ziatak, 2010, p.253).

Domosławski lo define como un “reportero propagandista”. Debido a la supuesta tendencia de manipular las fuentes oficiales de la información, afirmando haber tenido conversaciones con

sujetos no existentes, inventando nombres de personas y aldeas, o describiendo lugares en los que, supuestamente, nunca estuvo. “Sobre la amistad con Che Guevara, sobre la sentencia de fusilamiento, las controversias acerca de las fuentes. Lo peor encajado por la prensa y lo más importante para nosotros es el reproche de confabular e hiperbolizar.” (Jedrzej Morawiecki, 2010, p. 36).

En *La vida, el pensamiento y la obra del escritor y periodista Ryszard Kapuściński*, Sarah Platt anexa una entrevista a Wojciech Jagielski, una periodista de uno de los diarios más leídos en Polonia y corresponsal para Asia, el Cáucaso y África, en la que la profesional argumenta acerca de su percepción de Kapuscinski. Por un lado, sostiene que el autor creó una imagen propia de etnógrafo, sentimental y con una fuerte tendencia a la narrativa subjetiva. Y, por otro afirma que:

Lo que pasó con el reportaje de Kapuściński en Bolivia, sin embargo, es muy fuerte. ¡No se puede trabajar así! Quiero decir, todos nos podemos equivocar, pero no es aceptable escribir algo que no existe o hablar mal de alguien cuando es una persona buena. La clave está en definir el género. ¿Es periodismo o es literatura? Esto nos hace pensar si Kapuściński nos mintió o no, aunque comprendo que los tiempos han cambiado y ya no se piensa igual. (Wojciech Jagielski, s.f, p.295).

Por el contrario, el periodista escocés Neal Ascherson (2010) también corresponsal de Asia, África y Europa del Este, subraya que en muchas ocasiones los periodistas no cumplen con las reglas estrictas de la profesión. Podría ocurrir que envíen a otra persona como testigo de un hecho, que afinen las citas o alteren los tiempos. Y en su artículo, *Ryszard Kapuściński fue un gran narrador de historias, no un mentiroso*, expresa:

Kapuściński vagaba constantemente de un lado a otro a través de esa frontera pero siempre sabía de qué lado estaba en un momento dado. Escrupuloso en su periodismo, en sus libros fue capaz de inventar para hacer una verdad aún más verdadera. Era un gran narrador de historias, pero no un mentiroso. (Ascherson, 2010)

Si se atiende a uno de los célebres imperativos del periodismo, en el que «los hechos son sagrados y las opiniones son libres» (Scott, 1846), cualquier periodista debería especificar en qué punto de la historia se fusiona el suceso real con la opinión. Aunque se valga de recursos

un tanto reales que potencien el relato y lo hagan más atractivo, debe dejárselo claro a sus lectores. Y esta es la razón principal por la que se critica a Kapuscinski, por no dejar clara esa distinción. Timothy Gartón lo expresa con rotundidad alegando que «con Kapuscinski, pasamos sin cesar de la Kenia real a la Tanzania de ficción y viceversa, pero la transición no está claramente indicada en ningún sitio». (Gartón, 2010)

7.5. El mensaje alentador hacia las generaciones futuras sobre la compatibilidad del periodismo y la literatura

La gran impronta de Ryszard Kapuscinski ha servido como objeto de estudio principal para elaborar esta investigación sobre la fusión entre la Literatura y el Periodismo. Así como de la verdad, la subjetividad y los retos que deberán afrontar las generaciones próximas de periodistas. De este modo, se expresará, a continuación, una recopilación de reflexiones recogidas de sus entrevistas, artículos y libros en las que el autor sostiene argumentos y recomendaciones sobre el oficio que practicaba y su manera inédita de encararlo.

Como ya se ha expresado, Kapuscinski tenía una percepción del periodismo particular. Para él suponía una disciplina académica distinta y necesaria para la sociedad. Dejó muchos legados en cuanto a sus expresiones, lecciones y artículos, en los que afirma que se debe afrontar la comunicación con fines misioneros. Un sendero en el que se abandonan las prioridades personales y se aboga por el bien de la humanidad. Así, echa en falta a los reporteros apasionados de su oficio. A los trabajadores que comprendieron el significado de su profesión y no la cambiaban de un día para otro por una oportunidad de negocio más rentable y llevadera.

(Burgueño, 2010) en su obra *Cuestión de confianza: la credibilidad, el último reducto del periodismo del siglo XXI* cita a Kapuscinski: «Antes, los periodistas eran un grupo muy reducido, se les valoraba. Ahora el mundo de los medios de comunicación ha cambiado radicalmente. La revolución tecnológica ha creado una nueva clase (...) Los periodistas al estilo clásico son ahora una minoría». Así, Kapuscinski sostiene que para emprender una buena labor hay que fomentar las relaciones que van dirigidas desde su corazón hacia el corazón del otro. Hay que aproximarse a las realidades para describir un mundo que no solo está en

constante cambio y movimiento, sino que ya ha sido descrito, muchas veces, a favor de los intereses políticos. Para ello recurre a la riqueza literaria existente y a los testimonios que han dejado los grandes periodistas en su transcurrir por un camino profesional arriesgado, peligroso y solitario.

Debido a que los tiempos han cambiado de manera irremediable y no se puede viajar a todos los sitios en los que suceden acontecimientos trágicos y susceptibles de convertirse en noticia, recomienda leer y formarse muchísimo. Hay bibliotecas enormes de conocimiento a las que se puede acudir para tener una concepción aproximada de la realidad a la que no se puede asistir. En su caso, Heródoto fue un maestro esencial durante su existencia por esa misma razón. Intentó copiarlo e imitarlo desde una condición humilde y cercana a lo que él entendía por periodismo. Su figura ideal era la de un historiador moderno, que contó todas las múltiples visiones sobre un caso sin caer en la arrogancia de proclamar su testimonio como una verdad absoluta, pues, para Kapuscinski y para su mentor, la objetividad no existe.

Se debe tener consciencia de los hechos que ocurren y estar presente en ellos. Formar parte de las batallas con un conocimiento previo del contexto histórico y social en el que estamos inmersos, ya que «el pensamiento se forma a través del lenguaje, de ahí se crea la imagen que tenemos del mundo. Y como hablamos de idiomas distintos, creamos imágenes del mundo propias e intransferibles». (Ryszard Kapuscinski, 2008, p. 65).

Debido a que no tiene ningún sentido emprender un viaje y alegar que se estuvo en un momento, si no se posee ninguna noción del pasado político, económico, social, cultural y religioso de ese país o continente. Para Kapuscinski, el periodismo se compone, entonces, de la experiencia propia y de las lecturas previas que surgen durante el ejercicio profesional. Es una combinación polifacética de varios elementos que incluyen la atmósfera, el hecho cultural que se presencia y luego el mensaje que se transmitirá a la ciudadanía.

Y ese mensaje final es el único que importa, con lo cual, no se debe escribir con fines individuales, sino con la proyección de cómo será recibido por la audiencia. De ahí que prevalezca, ante todo, la empatía, la rigurosidad y la contrastación de la información que se reproduce y será responsable de cambiar el rumbo y la conciencia de las personas.

Aunque se diga que el periodismo está muriendo por el desarrollo de la empresa periodística convertida en una maquina industrial que, cada vez más y con más fuerza, se apodera de la opinión pública, se debe apostar por realizar una labor perpetua de calidad. Una que se aleje de los negocios, las estrategias y el cinismo ante una verdad tergiversada. Ese periodismo que no impone sus objetivos por encima del bienestar social y aboga francamente porque exista un mundo mejor, en el que valga la pena habitar.

Kapuscinski ante este poder colosal que ostentan los nuevos medios de comunicación, reivindica los reportajes de calidad, la literatura que es capaz de elevar los sueños de las personas y el cine talentoso que visiona historias de las que no se es protagonista, pero se puede elaborar una identificación personal. La pintura, la escritura y las artes tienen la capacidad de transformar a la sociedad y, por ende, los portavoces principales deben cumplir de manera eficaz su cometido. Ni siquiera la aparición de la radio, de la televisión o de las TIC supone un impedimento para realizar un trabajo honesto que defienda los derechos de las personas, siempre y cuando se quiera ser un buen periodista y no reproducir teorías con fines meramente comerciales.

El contenido convertido en espectáculo sí representa un factor de riesgo para la industria periodística, ya que muchos aspectos se han banalizado y han adquirido un tono superficial ante lo que realmente significan. Según el autor, siempre se encuentra un grupo de lectores y periodistas curiosos, razón por la cual no se debe perder la esperanza. Antes, los libros eran leídos por apenas un pequeño porcentaje de la población, debido a que la mayoría de las personas no se interesan por el mundo ni por lo que hay más allá de sus fronteras individuales. Resulta más común la comodidad y el conformismo, que la curiosidad y el afán por intercambiar culturas, pensamientos y emociones.

Las migraciones, por ejemplo, suceden por mera necesidad y no por un deseo de expansión al mundo. Los grupos sociales están estructurados con la idea de conseguir una vida tranquila, un trabajo estable, una familia y unas necesidades e intereses cubiertos sin tener la inquietud de salir de la zona de confort y probar cosas nuevas. Con lo cual, para transformar la sociedad no resulta muy útil enfocarse en los resultados y en un panorama que firme que las personas se movilizarán por los contenidos, porque la experiencia afirma que puede ser distinto. Lo único que queda, según Kapuscinski, es no cansarse ante la tarea de alzar la voz de los más

necesitados. Así como no apostar por la burocratización de las heridas culturales y sensibilizar de la manera más humilde y empática posible.

Kapuscinski afirmó en numerosas ocasiones que no podía separar al escritor del periodista. Su único objetivo era escribir y escribir bien. El arte del nuevo periodismo se caracteriza para él por poseer un talante informativo, pero que se nutre de la abundancia de recursos retóricos, cultos y humanos que residen en la literatura ficticia. Para el autor se vive inmerso en una mezcla de géneros, y es precisamente ese lenguaje el que lo dota de la calidad y sencillez necesaria para penetrar en la mente de las audiencias y transformarlas. Si solo se dispone de lo que ofrece el lenguaje periodístico tradicional, los mensajes se tornarían pobres, escasos y fríos. Atendiendo a su método, deben abastecerse de colores, atmósferas y de una imponderabilidad que solo se consigue a través de la fusión del periodismo y la literatura. Así lo manifiesta en *Los cínicos no sirven para este oficio* ya que: «Transmitir una atmósfera o una reflexión también es informar» (Ryszard Kapuscinski, 2002, p.13).

El haber concebido su vida como un puente soviético hacia un trampolín africano, latinoamericano o asiático, llevó al autor a siempre estar implicado con las causas sociales, con la pobreza, la injusticia y la solidaridad. Quería ser ese portavoz que echó en falta en su época más dura. La de represión, hambre y aislamiento. Es por esta razón que en Kapuscinski se despierta un deseo voraz por conocer nuevos lugares, por viajar y por tener un amplio maletín lleno de opiniones, vivencias y experiencias de los *otros*, pues son ellos los protagonistas de sus historias y los que la hacen posible. El reportaje es un género colectivo para el autor, ya que se puede escribir en soledad un trabajo final, pero la voz de los *otros* representa el motor indispensable para poder llevar a cabo una obra maestra.

Además, el periodismo para Kapuscinski es polifónico. Al estar compuesto de varias voces y percepciones, no existe la objetividad. Él escribía siempre en primera persona, ya que defendía que, el relatar sus aventuras excepcionales, dotaba a sus textos de una fuerza propia de autenticidad. En un mundo virtual, de invención y sin pruebas esto se torna fundamental en su obra, pues afirma que a la gente le encanta percibir historias auténticas. Un tipo de relato que no admita invenciones ilusorias con pretensión de engañar y manipular. Para Kapuscinski, a pesar de que se intente ser verosímil y ofrecer una información objetiva de un hecho, nunca habrá una sola verdad. Debido a que todos los profesionales que ejercen la comunicación tienen distintas facultades y mecanismos para acceder a la realidad, con lo cual, la verdad estará

rodeada de múltiples factores que finalizan en el afán de clasificarla como singular, imparcial y ecuánime.

En la misma línea de recomendaciones a la nueva generación de periodistas, Kapuscinski reafirma que, para afrontar con valentía el reto periodístico y la relación de por vida con la comunicación y la ciudadanía, jamás se debe perder la curiosidad. No puede disminuir ni evaporarse, debido a que en cuanto se esfume, se llevaría consigo la fascinación que debe tener un periodista ante el mundo, con sus regalos, virtudes y tragedias. Esta cualidad de impertinente, sin otorgarle ninguna connotación negativa al término expuesto, se refiere a utilizar siempre los máximos recursos disponibles y ponerlos a disposición de las víctimas. En pro de las personas que cuentan una historia, ya que de eso se compone el periodismo. Para Kapuscinski resulta fácil esclarecer quién de verdad ama la profesión y quién la utiliza como un instrumento para lucrarse o simplemente llevar una vida corriente. Este tipo de profesionales, según el autor, terminan aburriéndose y dejándola a un lado, ya que descubren los retos psicológicos y físicos que supone, y no podrán ser compatibles con el ideal de la vida tranquila que anhelan.

Antes, ser periodista era una manera de vivir, una profesión para toda la vida, una razón para vivir, una identidad. Ahora la mayoría de estos trabajadores de medios cambian constantemente de trabajo; durante un tiempo hacen de periodistas, luego trabajan en otro oficio, luego en una emisora de radio... No se identifican con su profesión. (Burgueño, 2010)

Si se atiende al método kapuscinskiano se debe intentar por todo lo alto estar en convivencia armoniosa con los *otros*. Es fundamental ir a sus lugares y respetarlos, compartir, entender y empatizar. Actualmente, los medios de comunicación de masas, incluso con sus ínfulas de poder y sus deseos de manipular la opinión pública, no se muestran capaces de conmover a la población. Las violaciones, las muertes por hambruna y las guerras siguen estando a la vuelta de la esquina y en la primera plana de los titulares de los periódicos. Y, aun así, el ser humano ha perdido la capacidad de compungirse y posicionarse en el lugar del *otro*. Por consiguiente, lo único que le queda a las nuevas generaciones de periodistas es intentar aminorar los dolores y las tragedias de los *otros*, en un esfuerzo continuo e imparable por conectar y ser capaz de transmitir un mensaje cabal y desinteresado.

Kapuscinski siempre estuvo del lado de la gente que huía de las guerras, que era expulsada, maltratada o denigrada, porque una parte de su estructura emocional se identifica con esas causas. Razón por la cual se dedicó a escribir sobre ello en la mayoría de sus obras, para dejar constancia de que, aunque exista una economía del lenguaje, -como la que él tuvo que llevar a cabo cuando le costaba medio dólar enviar sus textos objetivos a la Agencia de Prensa Polaca-, siempre se puede ir más allá de lo que exige una redacción o los intereses económicos del medio al que se pertenezca. Pero, en definitiva, sin esa condición empática por sobre todas las cosas, será muy difícil ejercer ese periodismo libre y entrañable que proclama el autor.

Sostiene Kapuscinski, además, que los periodistas no pueden dejar que el sentido del trabajo cambie. Aunque predomine el nuevo estilo de los *media worker*, que representan a los nuevos profesionales que se limitan a hacer los encargos de los jefes de redacción y no se plantean preguntas, ni siquiera tienen problemas éticos o laborales, pues no se identifican con su oficio. Para el autor, la disciplina informadora no representa para ellos una manera de vivir, ni se dotan de la identidad de lo que significa ser periodista en cualquier siglo.

De Kapuscinski se podría extraer un legado inconmensurable de enseñanzas para la nueva generación de periodistas, pues sin tomar en cuenta sus recomendaciones, su camino ha adquirido una voz característica fuerte. Sus libros sirven de base para comprender lo que representó, entre algunos acontecimientos, el nacimiento del Tercer Mundo, la soberanía de sociedades rurales y colonizadas, el cambio de mentalidades en una pluralidad gigantesca de países y el derrocamiento de la Unión Soviética.

Es por esta razón, que sin la intención de mantener una afirmación redundante de lo que significó el periodismo para Ryszard Kapuscinski, resulta inevitable demostrar su entrega, desde una perspectiva emocional, con la profesión. Para él, el Periodismo siempre será clasificado como intencional. Y este argumento puede resultar contradictorio con cualquier noción básica de las Facultades de Ciencias Sociales y de la Comunicación, en las que se prioriza e idealiza la objetividad como la única condición factible para ejercer el oficio de informador.

A través de Kapuscinski se profundiza en que el deber de un plumilla es informar con la intención de contribuir con la humanidad sin fomentar el odio, la arrogancia ni la pretensión. Así, pues, las noticias publicadas deben servir para aumentar el grado de respeto, conocimiento y entendimiento del *otro*. Se debe tener un cuidado minucioso con el uso de las palabras, ya que estas son capaces de generar guerras sin que se escuche apenas el primer disparo.

Adaptarse fácil y rápido a los cambios es fundamental en su obra. Así como el estar atento a las conversaciones en un tren o en una estación, porque los escasos minutos que se comparten con una persona serán fugaces en la vida del periodista y viajero. Por eso, el éxito está en el encuentro sin fracaso con los *otros* y en sacar el máximo provecho de las situaciones imprevistas, porque ahí reside, según Kapuscinski, toda una victoria de compenetración e intercambio cultural.

De esta manera, el periodismo requiere continuas modificaciones y mejoras para responder con ética a los retos que presenta. Esa es una de las responsabilidades primordiales que, para él, debe aguardar cualquier periodista. Y el intento de ser lo más independiente posible, aunque el profesional se vea sometido a distintas presiones y obligaciones que mermen su contenido e intención. El periodismo, al final, es concebido para el autor como una lucha constante entre un sueño de independencia, en el que se relata todo de manera individual, y los puntos de vista e intereses de los editores a los que se pueda estar subordinado.

Lo dicho anteriormente se relaciona en gran medida con la censura. En estos casos, Kapuscinski argumenta que habrá que batallar para hacerle frente a un régimen que imposibilita el arte de escribir y plasmar la verdad en los textos. La libertad de expresión y la libertad de prensa sigue sin estar cubierta en numerosos países del mundo, y esa también es la gran tarea y el gran sueño que debe proponerse cualquier periodista. Así tenga que afrontar los diversos escenarios posibles: persecución, amenazas, despidos, marginación efectiva, entre otros factores.

A modo de concluir en la tarea de expresar algunas de las enseñanzas sustanciales para el autor, resulta fundamental exponer el rol que adquiere la información en el ámbito mundial. La nueva generación de periodistas debe ser consciente de la supremacía que poseen los contenidos en la sociedad y cómo funcionan los medios de comunicación. Desde tiempos inmemorables, según Kapuscinski, las empresas periodísticas se movilizan en manadas. Todas actúan apuradas

y azarosas para transmitir las mismas teorías que reproduce su competencia. Por lo tanto, hoy en día, lo único que se lee y se escucha son asuntos idénticos sobre un determinado hecho contado desde múltiples versiones. Aunque haya otros acontecimientos cruciales sucediendo, si no generan el espectáculo necesario, los medios no le otorgan atención, no lo publican porque no vende, y esto se traduce en que solo muy pocas personas conocen lo que realmente sucede.

El objetivo de los medios es desbancar a otros grupos y que su cabecera no sufra algún tipo de desplazamiento según la percepción del autor. Si después hay otro evento mayor, también se movilizarían en manada para ser los primeros en publicar la primicia. De ahí la trascendencia de no inmiscuirse en la manipulación consciente del interés, en el que solo se informa si hay un negocio ulterior, si beneficia la reputación del medio, o si se cuenta con una solución para afrontar ese determinado hecho que puede perjudicar o manchar la imagen de cualquier país o continente en cuestión.

Así, pues, es como la vocación de Kapuscinski se clasifica como antropológica, con una estructura y estilo propio en la que siempre aboga por dar a conocer no solo el hecho, sino sus causas y consecuencias. Se trata de un reportero que defiende la humildad y la sencillez, así como el compromiso con la realidad y con los más débiles. Asimismo, Kapuscinski recalca que la nueva generación de periodistas debe tener presente el fomentar la capacidad de análisis y de reflexión en su audiencia, con el objetivo de que pueda cuestionar la realidad y elaborar una opinión sólida que le permita tomar decisiones y mejorar su vida en cualquier aspecto.

Además, que acoja a la poesía como un recurso literario valioso, como fiel defensora de las tragedias que imperan en el mundo, y como método para eliminar las mentiras que se vuelven protagonistas de muchas historias. En fin, a luchar para que el espectáculo no se confunda con la veracidad de los hechos y prevalezcan los cinco sentidos del periodista que Kapuscinski escribió como legado: estar, ver, oír, compartir y pensar.

8. Resultados y conclusiones

Para ser periodista, ante todo, hay que ser buena persona. Aunque quizá esta sea la frase más cliché por la que Ryszard Kapuscinski es conocido, si se indaga en cualquier aspecto de su obra, se podría entender la relevancia que esconden las letras de esa máxima. Tan sencilla y verdadera. Básica y necesaria. Repetida, pero bastante olvidada. A lo largo de la investigación sobre el periodista polaco que marcó un hito eterno en la historia de la comunicación, pudimos observar desde cerca sus pensamientos, sus actitudes y sus opiniones ante determinados hechos trascendentales para el siglo XX.

Partiendo de las evidentes limitaciones de este proyecto, en cuanto a que no es una investigación completa de la inmensa trayectoria profesional de Kapuscinski, la intención última se fundamenta en servir como fuente de inspiración y conocimiento para las nuevas generaciones que se identifiquen con un periodismo libre. Aquel que denuncia y en el que están conciliadas las dos disciplinas académicas fundamentales para el desarrollo de una sociedad democrática: el Periodismo y la Literatura. Queda claro que los informes, precedentes y futuros, elaborados sobre el autor aportarán una visión más extendida de su figura. De esta manera, expresaremos las conclusiones a las que llegamos tras encarar las páginas finales sobre la vida de Ryszard Kapuscinski.

La verdad objetiva no existe. Cuando elegimos nuestros pensamientos y actitudes ante un determinado hecho, estamos eligiendo la versión que queremos representar. «Cuando uno opta por describir la realidad, su escritura influye sobre esa realidad». (Ryszard Kapuscinski, 2004, p. 25). La vida tiene múltiples enfoques y los periodistas, todos a su manera, intentan retratarla de la manera más real y neutral posible, pero siempre la cuentan desde la ventana en la que ellos ven el mundo. A través de la obra de Kapuscinski, pudimos darnos cuenta que la percepción, la experiencia y la creencia arraigada que tenga cualquier persona condiciona su relación con la sociedad y con los *otros*.

Todos los seres humanos llevamos una maleta de convicciones e ideales que nos conducen a vivir determinadas situaciones. Nuestro camino se compone de los hechos que nos pasaron y los que, posteriormente, nuestras decisiones nos obligan a experimentar. Con lo cual, con un alma cargada de sentimientos, opiniones y pensamientos únicos ante el mundo, resulta imposible transmitir una verdad neutral, parcial y ecuaníme ante un hecho, porque la

irracionalidad característica de nuestra estructura humana nos lo impide. Siempre habrá algún trozo de reacción, de reflexión y de acuerdo o desacuerdo con las situaciones que vivamos. «Casi todos los periodistas, excepto un puñado de santos, en ocasiones afinan las citas o cambian ligeramente los tiempos y lugares para aumentar el efecto. Quizás no deberían, pero ellos, nosotros, lo hacemos» (Ascherson, 2010).

Partiendo de la teoría expuesta anteriormente y de que se torna difícil aislarse de los hechos sagrados que ocurren, con indiferencia de si nos afectan en gran o menor medida, resulta curioso plantearse la ardua tarea que enfrentan los periodistas. Si la verdad siempre será contada por alguien que posee una opinión al respecto y su mera condición de existencia ya lo imposibilita de ser objetivo ¿Cómo conoceremos la verdad? ¿Cuándo se vulnera la frontera entre la literatura y el periodismo?

En la misma línea de interpelaciones, podríamos traer a colación la pregunta que le realizó García Márquez a Kapuscinski acerca de reforzar los efectos literarios en un reportaje. ¿Pintar o no una lagrima en el trabajo final si la persona no llegó a verter esa lágrima? A lo que Kapuscinski subrayó que «el periodista tiene derecho a "pintar" esas lágrimas para reflejar mejor la atmósfera del momento, el estado anímico del personaje descrito. ¿Dónde está la traición?». (Armada, 2010)

¿Cómo podremos discernir, entonces, qué es cierto y qué es falacia? ¿Se puede contar una historia real sin añadirle un toque personal? ¿Podemos confiar en los medios de comunicación? ¿Cuáles serán los objetivos reales de la empresa periodística? ¿Por qué se le otorga tanta importancia a determinados sucesos y otros simplemente se ignoran? ¿Con qué regla se construye un titular? ¿Podrá la nueva generación de periodistas soñar con un modelo más adecuado o distinto? ¿Tendrá sentido hacernos preguntas para llegar a esa verdad?

Son muchas las interrogantes que surgen tras leer a Kapuscinski. Desde experimentar un choque con las enseñanzas impartidas en la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación, hasta cambiar por completo la noción que se tiene del periodismo. Del mismo modo que argumenta el autor, creemos que no se debería tomar el oficio como una profesión a la ligera que solo dicta cuatro años de formación. La exigencia debería ser altísima y reclamar un compromiso eterno con la ciudadanía. Se debería fomentar un respeto máximo hacia una labor que puede ser responsable de cambiar el norte de una sociedad. Que puede aumentar

números que se traduzcan en tragedias, de representar a los sistemas políticos, de promocionar religiones o productos. Los periodistas se encargan de narrar lo más básico, pero trabajan con un combustible esencial: las personas y sus peripecias.

La tarea del periodista es contarle a la gente lo que le sucede a la gente. Otra frase máxima que adquiere una importancia enorme en esta reflexión, ya que no puede percibirse de manera banal y sencilla. El contarle a la gente lo que le sucede a otras personas puede cambiar la mentalidad de una sociedad entera y producir transformaciones irreparables en ella. Puede crear estereotipos y opiniones que solo dividan a la humanidad como ya ha pasado en tantas ocasiones. Un relato goza de la capacidad de establecer concepciones que remuevan la sensibilidad humana y los traslade a otra situación. La información es poder y los periodistas debemos entender que estamos en la primera línea de batalla, como si de salvar vidas se tratase.

Hay textos, historias y libros que pueden cambiar para siempre la vida de una persona. De ahí la importancia de ser rigurosos, leales y buenos frente a la sociedad. No anteponer intereses propios y prestarle un poco de atención a la ética. No a una moralidad global que sostenga estereotipos o etiquetas parcializadas, sino la que defienda y abogue por el bien común. De Kapuscinski podemos extraer todas estas conclusiones, ya que su vida fue un fiel ejemplo de ello. El comprometerse con ser una buena persona e implicarse con los demás no puede ser un cliché con el que asociemos el periodismo de antaño, ni a los profesionales practicantes de este método. Debería ser tomado como la primera y única regla infalible para ejercer este oficio. De Kapuscinski podríamos tomar prestada «esa sonrisa de humildad casi infantil» con la que se describía su personalidad con los *otros*» (Garton, 2010).

La literatura en este aspecto juega un papel fundamental, ya que sin su presencia habría situaciones imposibles de narrar, escribir o relatar. Hay cosas que solo se pueden transmitir en versos, porque es el único lenguaje que entiende al corazón y que abre las puertas para expresarse de manera amplia y sin recortes. Sin atender a una neutralidad incompatible con la existencia de los seres humanos.

Para Kapuscinski, por ejemplo, hubiese sido imposible llegar a tantos lectores mediante *Ébano*, si no hubiese utilizado los recursos literarios y retóricos que le brindaba la literatura. Quizá sin su implicación personal y su deseo constante de ser participe y, además, especificar que él forma parte de ese hecho que narra, porque más allá de restarle credibilidad, se aumentaba en

creces debido a que da fe de lo ocurrido en primera instancia. Pues, probablemente, sin esa implicación en los procesos de descolonización de África o los Golpes de Estado perpetuados en América Latina, resultaría difícil para los lectores y para la generación actual ser conscientes de la magnitud y trascendencia de los hechos que tuvieron lugar en el pasado.

Por tanto, no solo debemos aprender del maestro Kapuscinski, sino agradecerle el legado inconmensurable que le dejó al periodismo y al significado de la pluralidad de oficios que derivan de él. Cultivarse del reportero vigoroso, el escritor sensible, el poeta apasionado, el fotógrafo cuidadoso y el viajero comprometido con el mundo. Llenarse de empatía y de solidaridad. De lírica, creatividad y reflexión. Crear historias sensibles que conecten con el corazón de las personas. Implicarse en las buenas causas. Abrirle la puerta a la honestidad para siempre. Despertar la sabiduría que produce un encuentro con el *otro*. Y amar la profesión, la que él plasmó en cada una de sus letras.

«Mi tema principal es la vida de los pobres. Si soñáis con ser periodistas no podéis ignorarlos. Los pobres constituyen el 80 % de la población de este planeta. La pobreza no tiene voz. Mi obligación es lograr que la voz de estas personas sea escuchada».

Ryszard Kapuscinski

9. Bibliografía

Armada, A. (2010, noviembre 14). Mito y verdad de Kapuscinski. *ABC*. Recuperado de: https://www.abc.es/tecnologia/kapuscinski-201011120000_noticia.html

Ascherson, N. (2010, marzo 3). Ryszard Kapuściński was a great story-teller, not a liar. *The Guardian*. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/books/booksblog/2010/mar/03/ryszard-kapuscinski-story-liar>

Chillón, A. (1999). *Periodismo y literatura. Una tradición de relaciones promiscuas*. Universitat Autònoma de Barcelona.

De La Fuente, R. Nenow, D. (Directores). Sawko, J. Remírez, A. Wendorff, O. Schubert, S. Goossens, E. (Productores) (2018). Un día más con vida. [Película]España. Animationsfabrik. Kanaki Films. Platige Image. Puppetworks Animation Studio. Walking The Dog. Wüste Film. Limes Superior.

Domoslawski, A. (2012). *Kapuscinsk non-fiction*. Verso Books. Recuperado de: <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=cQtp2Di7-84C&oi=fnd&pg=PA1&dq=Kapuscinski+non+fiction+Artur+domoslawski&ots=yoNi761kj3&sig=MoK1T-qmQ8RLUXKdLzmJcNRho6M#v=onepage&q=Kapuscinski%20non%20fiction%20Artur%20domoslawski&f=false>

Domosławski, A. (2008, enero 22). Kapuściński contra la manipulación. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/2008/01/23/opinion/1201042812_850215.html

El Mundo. (23 de enero de 2020). *Última entrevista a Kapuscinski: "los nacionalismos pueden ser muy peligrosos"*. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=Fa3CVJaP8fA&t=422s>

Frontline Club. (20 de septiembre de 2012). *Ryszard Kapuściński: Where does journalism end and literature begin?* YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=hKSO2eLyEcQ&t=3033s>

Garton, T. (2010, marzo 12). La polémica creatividad de Kapuscinski. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/2010/03/12/opinion/1268348412_850215.html

Guerrero, J. A. H. (Ed.). (2006). *Retórica, literatura y periodismo: actas del V Seminario Emilio Castelar*. Servicio Publicaciones UCA. Recuperado de: <https://es.scribd.com/document/481307483/retorica-literatura-y-periodismo-actas-del-v-seminario-emilio-castelar-0-pdf>

Guber, R. (2001). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Bogotá, Colombia: Grupo Editorial Norma.

Kapuscinski, R. (2002, febrero 23). Un mundo, dos civilizaciones. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/diario/2002/02/24/opinion/1014505210_850215.html

Kapuscinski, R. (2000). *Ébano*. Barcelona, España: Anagrama, S.A.

Kapuscinski, R. (2002a). *El Imperio*. Barcelona, España: Anagrama.

Kapuscinski, R. (2002b). *Los cínicos no sirven para este oficio*. Barcelona, España: Anagrama, S.A.

Kapuscinski, R. (2004a). *El Emperador*. Barcelona, España: Anagrama.

Kapuscinski, R. (2004b). *El mundo de hoy*. Barcelona, España: Anagrama.

Kapuscinski, R. (2004c). *Un día más con vida*. Barcelona, España: Anagrama, D.L.

Kapuscinski, R. (2006a). *La guerra del fútbol y otros reportajes*. Barcelona, España: Anagrama.

Kapuscinski, R. (2006b). *Viajes con Heródoto*. Barcelona, España: Anagrama, S.A.

Kapuscinski, R. (2007). *Encuentro con el otro*. Barcelona, España: Anagrama, S.A.

Kapuscinski, R. (2010). *La jungla polaca*. Barcelona, España: Anagrama.

Kapuscinski, R. (2001, noviembre 7). Pobreza y desigualdad, integrismo y violencia. *El País*.

Recuperado de: https://elpais.com/diario/2001/11/18/opinion/1006038007_850215.html

Platt, S. V. (2013). *La vida, el pensamiento y la obra del escritor y periodista Ryszard Kapuściński (1932-2007)*. Sociedad Latina de Comunicación Social. Recuperado de:

<http://www.revistalatinacs.org/067/cuadernos/CAL37Sarah.pdf>

Podium Podcast. (25 de junio de 2018). *Grandes Entrevistas | T01E10 | Iñaki Gabilondo entrevista a Ryszard Kapuscinski*. Youtube.

<https://www.youtube.com/watch?v=eNGmcjI4GdQ&t=2637s>

Ruiz, José y María Ispizúa (1989). *La descodificación de la vida cotidiana: métodos de investigación cualitativa*, Bilbao, Universidad de Deusto.

Serrano, R. S. (2004). *La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados. de Observar, escuchar y comprender sobre la tradición cualitativa en la investigación social*. México, FLACSO, El Colegio de México. Recuperado de:

<https://www.perio.unlp.edu.ar/catedras/mis/wp-content/uploads/sites/126/2020/11/texto-de-Sanchez-Serrano.pdf>

World Health Organization. (2020). *World malaria report: 20 years of global progress and challenges*. Recuperado de:

<https://www.who.int/teams/global-malaria-programme/reports/world-malaria-report-2020>